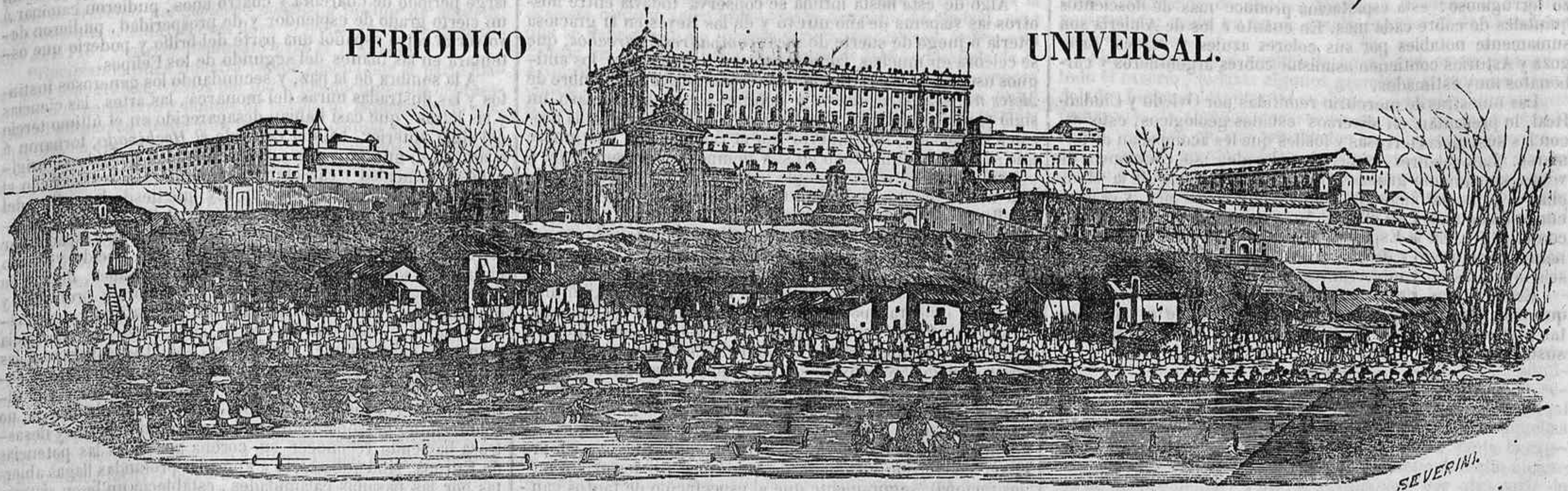


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 5.º—SÁBADO 31 DE ENERO DE 1852.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

ESPAÑA EN LA ESPOSICION.

ARTICULO IV.

Nuestra patria, que se ha mostrado poco cuidadosa en cuanto á enviar al Palacio de Cristal de Hyde-Park sus carbones de piedra, su asfalto, sus sales y sus hierros, se ha complacido sin embargo en esponer con vanidad sus materias argentíferas. Este modo de obrar nos recuerda la conducta de los antiguos hidalgos, que lucian brillantes espuelas de oro, y llevaban los estómagos vacíos; y tambien la de muchos hombres del día, que no pierden una funcion de teatros, y se ven por esta causa privados de satisfacer necesidades obligatorias. España no se ha curado todavia de la enfermedad dorada que adquirió con el descubrimiento del Nuevo Mundo, y el recuerdo del pasajero esplendor que le comunicó el metálico barniz de sus riquísimas colonias, le impide ver que aquellas ventajas fueron para su industria sumamente perjudiciales.

Muchísimas son las muestras de plata que nuestras provincias remitieron á la Esposicion, debiendo mencionarse entre ellas diez y siete de Almería, ochenta y tres de Murcia, once de Guipúzcoa, siete de Málaga, dos de Linares, y no pocas de Guadalajara, Granada, Lugo, Oviedo, Salamanca, Tarragona, Zamora y Zaragoza.

En las galerías ó minerales de plomo se encuentra principalmente la plata española, y la riqueza de este mineral es sorprendente, pues no hay provincia que no lo contenga. Murcia está muy favorecida bajo este punto de vista, porque contiene veinte y dos minas de plomo de diversas clases; las galenas argentíferas en contacto con el zinc sulfurado de las minas de San José y La Josefita son excelentes; las de Almería, en las célebres sierras de Gador y Almagrera, aparecen menos numerosas, pero mas ricas en plata que las de Murcia. El gran trozo que se ha visto en la Esposicion procede del rico filon de Jaroso: este filon da por término medio un 43 por 100 de plomo y trece onzas de plata por quintal. Toda la costa de Andalucía está llena de minerales de esta clase; la provincia de Málaga presenta dicha sustancia mezclada con la pirita de hierro, y las provincias Vascongadas poseen galenas con blenda.

Hace seis años se descubrió en la

provincia de Guadalajara una mina de plata, que ha producido grandes beneficios á los accionistas: nuestros lectores comprenderán que hablamos del terreno de *Hiendelaencina*, explotado por tantas sociedades, que á porfia se disputan sus riquezas. En la coleccion española han figurado preciosas muestras de dicho terreno, y muy particularmente de *Santa Cecilia* y *La Suerte*.

Lo que acabamos de decir acerca de la plata de nuestro suelo nos dispensa de hablar del plomo, supuesto que aquella se encuentra en las hermosas galerías que poseemos. Debemos no obstante consignar aquí que las masas de plomo mezcladas con azufre, antimonio, hierro, zinc y plata que España posee son innumerables: por desgracia no están las artes bastante adelantadas para aprovechar esa gran riqueza, y así sucede que los plomos se esportan ó se destinan á las fábricas de albayalde. Entre las mejores minas de plomo argentífero es digna de especial recomendacion *La Deseada*, que explota la sociedad Armonía en Gargantilla de la Sierra, á un lado de Buitrago y cerca del rio Lozoya. Este terreno empieza á llamar poderosamente la atencion de los inteligentes, y se han formado ya varias sociedades que trabajan con buenos resultados para desentrañar los tesoros del nuevo círculo minero, destinado tal vez por la naturaleza á ser otro *Hiendelaencina*. De diferentes ensayos practicados con minerales no escogidos de *La Deseada*, resulta que esta mina produce de setenta y cuatro á ochenta libras de plomo de excelente calidad por quintal de mineral, lo cual supone desde luego una gran riqueza. La sociedad Armonía activa en la actualidad los trabajos de su mina, algo paralizados durante el invierno por las aguas y nieves, con el objeto de obtener muy en

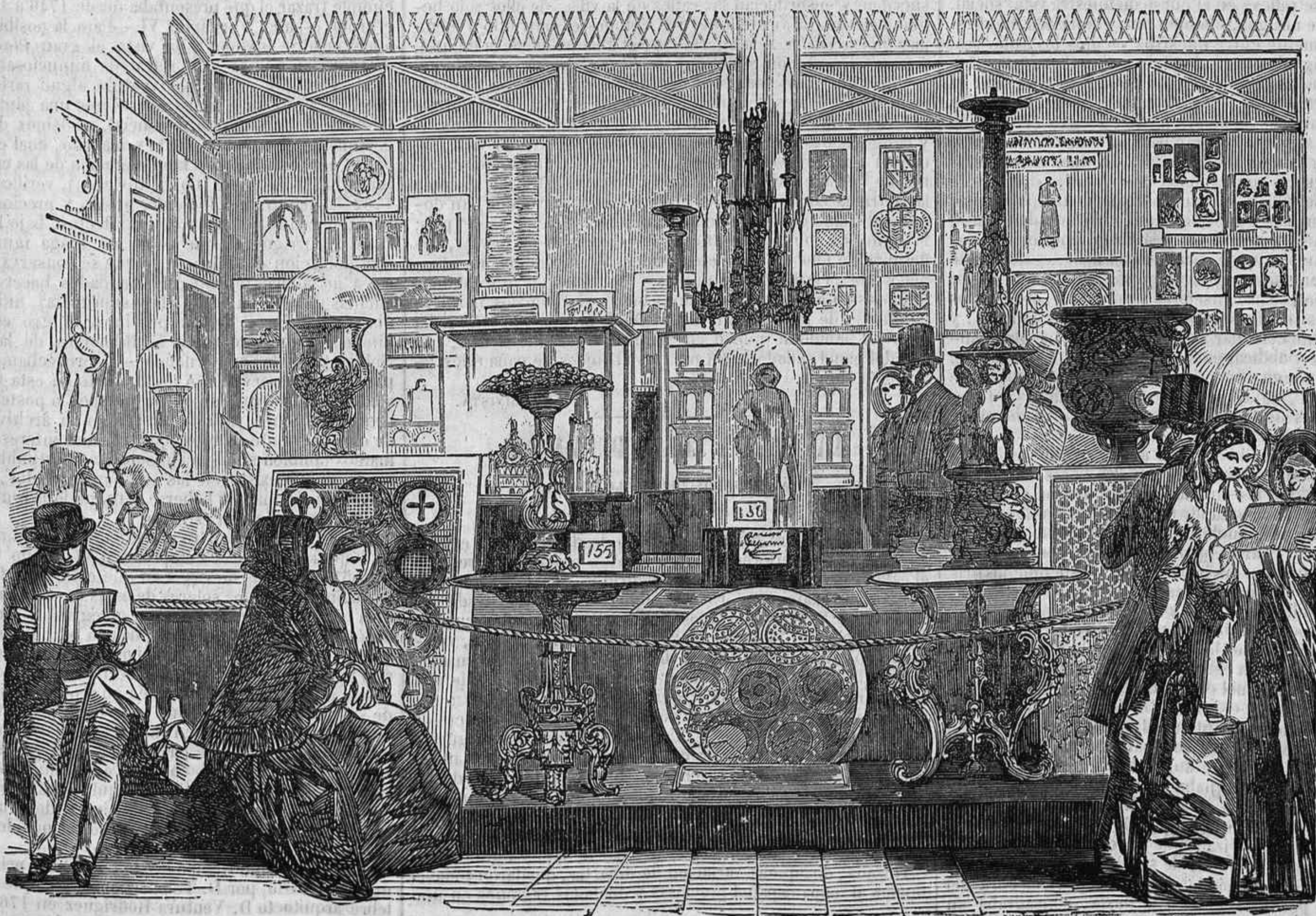
breve tres puntos de arranque de mineral. Varios capitalistas tratan de hacer proposiciones á la referida sociedad para obtener todos los plomos ó minerales de *La Deseada*.

La plata que se estrae anualmente de nuestras minas se valúa en cuarenta millones de reales, y es muy fácil probar que si los trabajadores que se emplean en esta industria se dedicasen á otra clase de obras, producirían beneficios mucho mas considerables. El pueblo mas rico del mundo, el pueblo americano, se ha formado con los individuos mas pobres de las naciones europeas; los pobres del antiguo continente han poblado los Estados-Unidos; pero estos pobres no han tenido necesidad de explotar minas de plata para enriquecerse; han labrado la tierra y establecido fábricas; poco importa que la representacion del producto sea papel ó metal, lo esencial es el producto. Hé aquí una verdad que nosotros quisiéramos inculcar en el ánimo de nuestros compatriotas, por lo mismo que poseemos un suelo privilegiado y todos los elementos necesarios de prosperar por medio de la industria, las artes y la agricultura.

Gerona, Granada y Leon han espuesto cuarzos y arenas auríferas. El mineral de la primera de estas provincias pasa por muy rico, y las tierras doradas de Leon pertenecen á los aluviones formados en el valle del rio Pequeño, en la Cabrera superior; estos aluviones cubren una gran superficie, y se esperan grandes resultados de la explotacion, que no hace mas que empezar. De los datos estadísticos publicados antes de 1850 se deduce que los lavaderos establecidos en diferentes puntos han producido cincuenta marcos de oro del valor de 160.000 reales.

Para completar este rápido exámen metalúrgico, convendría hablar del cobre, del mercurio, del zinc, del estaño, del antimonio, del níquel y del cobalto; pero habiendo mencionado varios de estos metales al ocuparnos del plomo, con el cual se encuentran mezclados, solo diremos dos palabras acerca del cobre y del mercurio, materias muy abundantes en la geología española, aunque producidas en cortas cantidades.

Los mejores cobses que se han visto en la Esposicion proceden de las provincias de Huelva, Sevilla y Almería. El primero es un cobre gris, que se forma de una mezcla de piritas de hierro y de cobre, y que contiene solo un 5 por 100 de este último metal: otro mineral del mismo terreno se compone de sulfuro-arsenico-antimoniaco



Museo de Bellas Artes en Londres.

doble de hierro, cobres plata y otras materias. El filon que produce los cobres de Sevilla da un mineral mezclado de cuarzo ferruginoso: esta explotación produce mas de doscientos quintales de cobre cada mes. En cuanto á los de Almería son sumamente notables por sus colores azules y verdes. Zaragoza y Asturias contienen asimismo cobres argentíferos y carbonatos muy estimados.

Las muestras de mercurio remitidas por Oviedo y Ciudad-Real, lo presentan en diversos estados geológicos, esto es, con las sustancias terrosas y fósiles que les acompañan al formarse. Las célebres minas de Almadén se componen de venas sumamente gruesas trazadas en las rocas de la Mancha: la principal tiene de treinta á cincuenta pies, y el mercurio se encuentra en ella en su estado nativo y combinado con el azufre. En la Esposición se han visto ejemplares de cinabrio cristalizado y de mercurio córneo, formando veinte y seis muestras muy interesantes para los aficionados.

Estas minas producen anualmente mas de veinte mil quintales de mercurio, lo que constituye mas de las tres cuartas partes del producto anual de todas las del mundo en esta sustancia.

CRONICA MATRITENSE

DEL MES DE ENERO.

En todos los pueblos, desde la mas remota antigüedad, ha sido y es celebrado el primer día del año con espresivas demostraciones, símbolo de la fraternidad que debe unir á la especie humana; y á decir verdad que ningún día parece mas propio para esta clase de recuerdos de reconciliación y de ternura, que aquel en que el giro del planeta que habitamos marca una nueva época en el período de los siglos y en la edad breve de la vida humana.

No hablaremos aquí, por miedo de que se nos achaquen deseos de ostentar una pedantesca ó trivial erudición, ni de los pueblos orientales del Celeste Imperio, de las Indias, de la Asiria, Persia, Arabia y Egipto, en todos los cuales se celebraba con grande aparato esta solemnidad; ni de los griegos y romanos, que tenían deidades y sacrificios consagrados á ella; ni de los antiguos gaulas que se hacían en semejante día simbólicos regalos de ramas de encina al son del cántico *Au qui l'an neuf* (cuyas espresiones pueden ser acaso el origen de la voz *aguinaldo* ó *aguinaldo*), ni en fin, de nuestros propios antepasados, de quienes hay motivos para creer que imitaron ó siguieron aquella costumbre.

Baste á nuestro propósito consignar, que aun en los pueblos modernos existe, y que no sabemos por qué causa solo ha caído en desuso en el nuestro. En Inglaterra, en Alemania, en Italia, en Francia, en toda Europa, en fin, ya con festividades religiosas, ya con públicos regocijos, cordiales y mutuas felicitaciones, el día de *año nuevo* es el mas celebrado y espresivo; la Iglesia le dedica sus mas solemnes pompas; los monarcas y sus cortes sus recepciones y fiestas oficiales; los pueblos sus regocijos privados, sus festines de familia, sus mutuos agasajos y parabienes.

Solo entre nosotros pasa como desapercibido entre las fiestas pasquales el día que abre la nueva era, y á no ser por celebrar en él la Iglesia el misterio de la Circuncisión de N. S. J., y conmemorarse con este motivo el sagrado nombre de *Emmanuel*, tan comun entre los españoles, pudiera decirse que en nada se diferenciaría de los demás días del año, nada que le distinguiese y diese relieve en el curso de nuestra vida social.

Otra costumbre antigua, tambien muy autorizada en el extranjero, especialmente entre nuestros vecinos los franceses, es la ceremonia, igualmente halagüeña y filosófica, que celebran en los banquetes privados el día de la Epifanía, con el nombre de *La torta de los Reyes*. Reúnense pues en tal día las familias y sus amigos en alegre festín; á cuyo final es de rigor que haya de servirse un gran pastel ó empanada, dentro del cual se encierra un grano de haba: dividido el tal pastel en tantas partes iguales como son los convidados, y después de cubrirle con una servilleta, y darle muchas vueltas para evitar preferencias ó trampas, se reparte á cada cual uno de los trozos, al son de una canción alusiva á la fiesta, que todos entonan; y aquel en cuyo trozo se encuentre el haba, es declarado con grandes ceremonias *rey de la fiesta*, tiene que elegir entre los concurrentes sus consejeros y ministros, ordenar los compadrazgos, las reconciliaciones, los agasajos mutuos, y al domingo siguiente convidar á toda la sociedad á otro banquete para dar fin y abdicar en sus manos aquel reinado feliz.

Déjase desde luego conocer el objeto tierno y moral de esta sencilla fiesta, de esta graciosa y patética costumbre, que mereció las siguientes líneas de Chateaubriand en su obra inmortal del *Genio del Cristianismo*.

«Los corazones sensibles (dice aquel sublime escritor) no recuerdan sin enternecimiento aquellas horas de inocente entusiasmo en que las familias se reunían en torno del pastel que traía á la memoria los presentes de los Reyes Magos al hijo de Dios. El abuelo, retirado durante todo el año en el interior de su cuarto, aparecía este día como el astro del doméstico hogar: sus nietecillos, que desde muchos días antes no hablaban ni soñaban mas que de la haba misteriosa, saltaban á las rodillas del viejo, y reanimaban con sus caricias la espresion de su fisonomía secular. Todas las frentes radiaban de alegría, todos los corazones rebotaban de cordialidad; la sala del festín estaba decorada é iluminada; los circunstantes vestían aquel día su traje mas vistoso, y entre el choque de las copas y el humear de los manjares, se proclamaba al son de alegres cánticos al rey de la fiesta, se levantaba un cetro pacífico que solo para hacer felices habia sido inventado. A veces una superchería mal disimulada, una trampa inocente, designaba por reyes con grande algazara á la joven hija de la casa y al hijo del vecino recientemente arribado del ejército ó de la universidad; estos dichosos monarcas, ruborizados de su casual advenimiento al trono, no sabían qué hacer de su elevada dignidad; las madres y los parientes brindaban á su salud; el cura del lugar, presente por lo regular á la fiesta, consagraba su union; y concluida la comida, rompían un baile instintivo, cordial, é interminable, en que el abuelo, los nietos, las madres, los hermanos y los domésticos tomaban parte al

»son de un violin destemplado, ó de un instrumento pasatoril.»

Algo de esta fiesta íntima se conserva todavía entre nosotros las vísperas de año nuevo y de los Reyes en la graciosa lotería ó juego de suerte de sacar *compadres ó estrechos*, que se celebra en muchas familias aun no reñidas con los antiguos usos; pero las estrambóticas coplas que con el nombre de *Motes nuevos para damas y galanes* sirven hace acaso un siglo para acompañar á aquel juego, para poetizar aquella prosaica extracción, han muerto por el ridiculo una costumbre que sin duda alguna tuvo en sus tiempos un origen noble, y ofreció en ellos un espectáculo halagüeño. Y que es ya antigua nos lo dicen varios de nuestros autores, y aun algunos de ellos, como Hurtado de Mendoza, Solís y otros, no desdénaron incluir en sus obras poéticas algunos de aquellos viejos epigramas, por supuesto muy diferentes de la sándia entonación de los *Motes nuevos*.

Tambien en igual noche de los Reyes se verifica en muchas de nuestras poblaciones, y en Madrid especialmente, otra estravagante y mal tolerada farsa, que consiste en el engaño mas ó menos efectivo ó simulado de los pobres asturianos y gallegos reciénvenidos, cuya supuesta ignorancia les hace servir de juguete á los pilluelos de la corte, bajo el pretexto de llevarlos á esperar á los Reyes Magos, que han de venir aquella noche, repartiendo dones á todo el que encuentren.—Y si no fuera por lo repugnante que es siempre el ver convertido en objeto de ludibrio á un ser mas ó menos racional, seguramente que el espectáculo de tantos cándidos mozaletes ridiculamente ataviados con esteras y coronas, con enormes escaleras al hombro, y sendos hachones en las manos, seguidos de la turba vocinglera de los embromadores, y dando aullidos, saltos y cabriolas, no dejaria de ser chistoso; pero lo peor es, que esta soez é irracional costumbre suele concluir con los descalabros y quimeras que todas las diversiones de la plebe, asi que no tiene ningún motivo de alabanza, ni aun de disculpa, ni por su origen, ni por su objeto, ni por sus resultados, y haria bien el gobierno en no tolerarla mas.

Otra barbaridad semejante (aunque mas disfrazada con un santo objeto) se verifica tambien en este mes de enero, con motivo de la fiesta de San Antonio Abad, que celebra la Iglesia á 17 del mismo; y es la romería ó paseo de las *Vueltas*, cerca de la iglesia de aquel santo anacoreta. Consiste esta costumbre en sacar muy enjaezadas las caballerías á pretexto de conducir las á probar la cebada bendita por los padres escolapios de San Anton; y como ellas no van solas, sino montadas por sendos ginetes, y estos en vez de cebada usan por la misericordia divina de otros alimentos mas espirituosos, de aquí la necesidad de que la tal carrera de las vueltas se halle cubierta de tiendas y puestos improvisados con todo género de mendrugos y guijarros de colores, bautizados con el nombre de *Panecillos del Santo*; toda clase de líquidos mas ó menos inocentes, decorados con los epítetos de vino manchego, resolis y anisetas; así como tambien que los pedestres bipedos de todos los sexos posibles que encierran en su seno los fecundos barrios de Lavapiés, el Barquillo y Maravillas, se trasladan en tal día á la angosta y prolongada calle de Hortaleza, para servir de primer término á aquel estrambótico cuadro, de objeto á aquella algazara, de blanco de aquellos tiros, coces, y saludos; de coro en fin digno de aquella rueda infernal.—Por fortuna las luces del siglo han eliminado de ella el paseo de los cerdos, que (sea dicho con perdón) constituían cierto privilegio de los padres de San Anton, y que no solo este día, sino todos los del año inundaban, ensuciaban y ensordecían las calles de la villa; de ellos solo hemos alcanzado á ver en nuestros tiempos el individuo ú ejemplar que se rifaba en la Puerta del Sol á beneficio de la Inclusa, y conocido aun con el nombre de *El cochino de San Anton*.

Hé aquí pues todas las novedades que nos ha ofrecido Madrid en el mes de enero del año de gracia 1852; porque por viejas que sean, aun no lo son tanto como las pulmonías y congestiones que en estas vecindades del Guadarrama hacen su asiento en el dicho mes; ni como los intentos de motines de que tambien tuvimos en él alguna muestra; ni como las intrigas cortesanas y las ambiciones políticas que han dominado constantemente como afecciones endémicas del país; ni como los robos domésticos, los ejercicios de navaja, los desafíos de fonda, los tapetes verdes, los incendios, los atropellos, los petardos, y las multas y exacciones de que estamos en posesion en este y los demás meses del año los heroicos habitantes de la villa muy leal.—*Nihil novum sub sole*; nada pues ha habido de nuevo en Madrid; nada sino el año, y el uso del papel sellado hasta para los abanicos de caña ó los libritos de fumar.

EL CRONISTA.

LA VILLA Y CORTE DE MADRID

Á MEDIADOS DEL SIGLO XVIII.

Un siglo entero habia trascurrido desde el período en que en artículos anteriores consideramos y procuramos reseñar el estado material de la villa de Madrid (1) hasta el que hoy nos cumple examinar.—En este siglo (comprendido desde mediados del XVII á mediados del XVIII) habian trascurrido cuatro reinados; habia terminado una dinastía romántica, y comenzado otra completamente diversa en origen é inclinaciones; habia pasado la nación por el angustioso período de una larga minoría, por el desdichado gobierno de un monarca enfermo y pusilánime, último vástago masculino y directo de la gran estirpe de Carlos V. Una larga y complicada guerra civil y europea, habia durado catorce años, vermado nuestras ciudades, aislado nuestros campos y apartado de las artes, de las ciencias y las letras á una generación que solo parecia llamada á padecer. Por fortuna, y á pesar de tantos desastres, y á vueltas de las considerables pérdidas materiales de territorio que fueron consecuencias de aquella guerra encarnizada, de aquella variación de dinastía, quedaron todavía unidas al mapa español preciosas y dilatadas regiones en uno

(1) Véanse los números 33, 35 y 36 de LA ILUSTRACION del año anterior, artículos titulados *La villa de Madrid á mediados del siglo XVII*.

y otro hemisferio, que gobernadas, como toda la monarquía, por la vigorosa mano de Felipe de Borbon (*el Animoso*) en un largo período de cuarenta y cuatro años, pudieron caminar á un cierto grado de esplendor y de prosperidad, pudieron devolver al cetro español una parte del brillo y poderío que ostentara en las manos del segundo de los Felipes.

A la sombra de la paz, y secundando los generosos instintos y las ilustradas miras del monarca, las artes, las ciencias y las letras, que casi habian desaparecido en el último tercio del siglo anterior, bajo el cetro de *el Hechizado*, tornaron á aparecer en nuestro suelo; y si bien habian perdido su original espontaneidad y carácter, venian ahora revestidas con el rico atavío de la corte del gran rey que desde las orillas del Sena dictaba el movimiento europeo y daba nombre á su siglo.—El nieto de Luis XIV, colocado en el trono español por las simpatías y ardimiento de sus pueblos, nacido y criado en la ilustrada y esplendorosa corte de Versalles, dotado de grande energía y varonil esfuerzo, de talento y probidad; y dominado, en fin, por el sentimiento de gratitud y amor hacia un pueblo que tan leal se le habia mostrado, no podia menos de corresponder con toda su solicitud soberana á las legítimas esperanzas fundadas á su advenimiento al trono español; y efectivamente, no solo supo conquistar hasta el último corazón de los que ofuscados le negaron la obediencia, no solo terminó personalmente una guerra tan delicada y desastrosa haciendo reconocer su corona por todas las potencias de Europa, sino que acertó á curar las profundas llagas abiertas por las pasadas calamidades, estableció un buen sistema administrativo y económico; procuró aliviar las cargas públicas; creó y sostuvo un brillante ejército y una respetable marina; y protector especial de las ciencias y las artes, fundó academias encargadas de restaurarlas, y atrajo á su corte célebres artistas que volviesen al buen gusto el imperio que habia perdido á impulsos de la ignorancia y la osadía. Y al terminar, en fin, su larga y gloriosa carrera en 1746, pudo legar á su hijo y sucesor Fernando VI, un reino tranquilo y obediente, un tesoro desahogado, un pueblo pacífico y animado por las ideas mas nobles de patriotismo y de honradez.

Durante el corto, pero feliz reinado del piadoso Fernando, germinaron y se desarrollaron estas ideas; la paz y la abundancia hicieron sentir sus beneficios; los pueblos, desahogados de graves atenciones, pudieron atender á sus necesidades y mejoras; abriéronse nuevas é importantes comunicaciones, entre las cuales la magnífica del puerto de Guadarrama, que une á ambas Castillas; fundáronse algunos templos, escuelas, academias y otros públicos establecimientos; se levantó á la voz ilustrada y enérgica del ministro Ensenada una nueva y floreciente marina, y se prepararon, en fin, los ánimos y la opinion á la nueva era de ilustración y de prosperidad que habia de brillar bajo el mando del inmortal Carlos III.

Todas estas ventajas, trascendentales al reino entero, se reflejaban naturalmente en ambos reinados, de Felipe y Fernando, en la corte y capital de la monarquía española; y fijando por ahora nuestras miradas en aquella época; trataremos, segun nuestro propósito, de examinar en estos artículos su fisonomía ó aspecto material, para compararla con la que un siglo antes presentara bajo la dominación de la austriaca dinastía, y de que nos ocupamos anteriormente, y tambien con la que hoy ofrece despues de otro siglo trascurrido.

Nuestros lectores (que lo fuesen tambien de aquellos artículos) verían en ellos el estado material de la villa de Madrid durante el reinado de Felipe IV, cuando ya llevaba otro siglo con el carácter de corte de la monarquía española; ahora nos cumple trazar el que presentaba desde 1746 á 1759 que ocupó el trono español Fernando VI.—Para la posible exactitud de aquel cuadro tuvimos á la vista el gran *Plano topográfico de 1656*, en que se halla retratada minuciosamente esta capital, y de que existe por ventura algun rarísimo ejemplar. Hoy, para ofrecer á nuestros lectores una pintura semejante (aunque á un siglo de distancia), podemos disponer de un documento aun mas esplicito y acabado, cual es el *Registro y visita general* que para la numeración de las casas de Madrid (pues hasta entonces no la tuvieron), verificó desde 1750 á 1762 la *Regalia de Aposento*; prolijo y preciosísimo trabajo, hecho por una comision de arquitectos, bajo la direccion de D. N. Churriguera, que acaso no tenga igual en ninguna otra poblacion del reino, y de que se conservan los tres únicos y magníficos ejemplares mandados hacer, el uno en las oficinas de aquella renta (hoy suprimida), unidas á la Administracion general de esta provincia; el otro en el archivo de Simancas; y el tercero en la Biblioteca de la Academia de Nobles Artes de San Fernando.—Y aprovechamos esta ocasion para hacer observar al Ayuntamiento de esta villa el reprehensible descuido con que en su tiempo, ó posteriormente, no procuró obtener para conservar en su archivo un ejemplar de este excelente trabajo, que á nadie interesa tanto; y llamamos tambien su atencion sobre la oportunidad de reclamar ahora el que existe en las oficinas de rentas, donde ya no hace falta alguna por haberse estinguido la renta del Aposento, y es muy fácil su extravío.

Consta dicho registro y visita de doce volúmenes en marca imperial; los seis comprenden el dibujo topográfico de las 557 manzanas de casas en que está dividida Madrid, y el repartimiento de los solares de estas en cada una, con su medida exacta por pies lineales, arreglada á escala $\frac{1}{1000}$ de su figura topográfica, y hasta señalado por los colores de las líneas el estado de su conservacion en aquella época; y los otros seis tomos son la descripción escrita de las medidas de dichas casas, una por una, sus valores en renta, el origen y nombres de sus propietarios. Además, por los expedientes respectivos á cada finca existentes en dicha administracion, y segun la obligacion que habia de pasar por su registro todas las transmisiones de dominio, constan estos sucesivamente desde aquella época hasta el día; por aquí podrá inferirse la importancia de estos datos, que repetimos, deberían existir en la Municipalidad, y no sabemos cómo ha podido prescindir de reclamarlos.

De este mismo tiempo existe tambien el primer plano manual de Madrid, por D. Tomás Lopez, y el que publicó el célebre arquitecto D. Ventura Rodriguez en 1760; con lo cual y los escritos de aquella época podemos formar una idea exacta del estado topográfico de la villa: en cuanto á su administracion y policia interior existen varios libros impresos, que nos

ofrecen datos preciosos para formar un juicio aproximado (1), y poseemos además un precioso manuscrito con el título de *Discurso sobre la importancia y las ventajas que puede producir la erección del gobierno político y militar de Madrid, nuevamente creado*, el cual lleva la fecha de 26 de noviembre de 1746, y parece dispuesto para la imprenta.

Principiando pues nuestra rápida reseña por la parte material ó topográfica, vemos por todos los documentos espesados que el perímetro y límites de la villa no habían tenido sustancial alteración desde que por la real cédula de Felipe IV, expedida en 1623 (que citamos y aun trascribimos en artículos anteriores), se mandó al Ayuntamiento proceder á la construcción de la nueva cerca ó tapias, que son las que aun permanecen por la mayor parte después de otro siglo.—Tenemos pues que la villa de Madrid no ha crecido en estension en dos siglos y medio, si bien ha aumentado considerablemente su caserío, construyendo en los sitios que entonces estaban solares y ocupados por casas bajas y mezquinas, otros edificios considerables y con cuatro ó cinco pisos de elevación; razón por la cual sin aumentar su perímetro, ha podido triplicar su vecindario, y subir de tal modo su riqueza inmueble, que calculados sus productos en 1763 (aunque se dan á Madrid 7250 casas; que son poco mas ó menos las del día) en unos diez y ocho millones de reales, pasan hoy de cincuenta y cuatro los que se regulan para las contribuciones.

Entre las varias causas que sin duda alguna contribuyeron á no dejar crecer en estension á nuestra villa, puede colocarse la inoportuna medida de su cerca, que arriba dejamos citada. Esta limitación oficial, que posteriormente se fué autorizando más con la construcción de suntuosas puertas de entrada, y la absoluta carencia de arrabales estramuros, llamó á los centros de la población la vitalidad y el movimiento; los solares (ya mezquinos desde un principio), se subdividieron aun mas y mas, y crecieron en valor, tan desproporcionado respecto á los distantes de aquel centro, que segun las *Ordenanzas de Madrid* de D. Teodoro Ardemans, vemos que dándose precio de 88 reales por cada pie superficial en las inmediaciones de la Plaza Mayor, se calculaban á 42 rs. en la Puerta del Sol; á 4 rs. en la calle de Alcalá, frente al Cármen descalzo; á 6 rs. en el medio de la calle de Fuencarral; á 5 en la calle de Atocha hacia los Desamparados; á 4 en la Ancha de San Bernardo; y á real y á medio real en las inmediaciones á las puertas de Alcalá, Atocha, Segovia, Toledo, etc.

La desdichada *regalía de aposento* contribuyó tambien á impedir el desarrollo de la construcción de buen caserío. Esta enojosa gabela, que pesaba sobre todas las que tenían pisos principales, y que se subdividía en casas sujetas á huésped, otras reducidas á dinero, y otras compuestas con piezas señaladas para el aposento, y cuya renta total ascendía á ciento cincuenta mil ducados anuales, que se distribuían entre la real servidumbre y los ministros y embajadores, consejeros y funcionarios de corte, por indemnización de casa ó aposento, hizo que el interés bien ó mal calculado de los dueños de solares, los dividiese en pequeños trozos de á mil, de quinientos, de trescientos piés, y en ellos, por sustraerse á aquella contribución, construían casas bajas ó *demalicia*, como se las apellidó, por no tener piso principal; y de estas se componían en 1730 las dos terceras partes del caserío de Madrid (2).

La construcción de mas importancia, verificada en la primera mitad del siglo pasado, fué la del suntuoso *Palacio Real*, levantado de nueva planta por orden de Felipe V, á consecuencia de haberse incendiado completamente en la Nochebuena de 1734 el antiguo Alcázar de Madrid.—Sabido es que este ilustrado monarca, deseoso de edificar para los reyes de España una morada digna de su grandeza, y considerando el lamentable estado á que habia llegado el arte en nuestro país por aquella época, llamó para encargarse de aquella importantísima obra al abate Jubarra, célebre arquitecto de Turin, el cual propuso un modelo de palacio gigantesco y magnífico, que reducido despues á menores proporciones, fué llevado á efecto bajo la direccion de D. Juan Bautista Saqueti, su discípulo, y es el que hoy existe.—La grandeza de la capital y el buen gusto del arte recibieron sin duda alguna un notable incremento con esta bella obra; mas por desgracia el empeño de Felipe de hacerla levantar sobre el mismo sitio que ocupaba el antiguo Alcázar, malogró el pensamiento de Jubarra, que era el de colocarla á la parte Norte de Madrid, hacia la puerta de San Bernardino, y transformar la Montaña del Príncipe Pío en magníficos jardines reales.—Esto sin duda alguna hubiera llamado la población hacia aquella parte, permitiéndola estenderse luego por todos los llanos que median entre dicho portillo y la Fuente Castellana, y regularmente de este modo la apremiante necesidad hubiera adelantado un siglo la traida de aguas suficientes á aquellos contornos, y la regeneración completa de Madrid.

Pero, en fin, ya que así no se hizo, y ya que el distinguido Saqueti, siguiendo las órdenes del rey, colocó su bello Palacio en el punto elevado y pintoresco que ocupa, hubiera sido de desear que el mismo monarca, ó sus sucesores, que continuaron aquel edificio (el cual no estuvo habitable hasta 1764, reinando ya Carlos III), hubiesen adoptado y procurado llevar á cabo el plan magnífico de obras contiguas á el que presentó el mismo Saqueti, y que original se conserva en la Intendencia de la Real Casa.—Consistian estas en prolongar ambas alas de la fachada del Mediodía con dos pabellones (de los cuales hay uno concluido), continuando luego con terrazas sobre galerías de arcos; y en llegando al edificio de la Armería, suponiendo desapareciera este, cerrar la plaza con una gran verja: la galería de la derecha contendría el cuartel para la guardia, y la de la izquierda, abierta con vistas al campo, se habia de con-

tinuar luego hasta la misma altura y en forma de puente, atravesando la Cuesta de la Vega y calle de Segovia hasta las Vistillas de San Francisco, con lo cual no solo se establecía la deseada comunicación entre ambos extremos de Madrid, sino que se daba á este un ingreso y vista asombrosos. Sobre esta galería magnífica, y hacia donde ahora está la plazuela de la Armería, descollaba, segun el plan de Saqueti, una hermosa iglesia catedral, que elevando su elegante cúpula sobre todas las de Madrid, y formando magnífico conjunto con la vista del Palacio y arcos de la galería, acababa de dar á la capital del reino un aspecto monumental.

Pero nada de esto se realizó, y los monarcas posteriores, Fernando VI, Carlos III y IV y Fernando VII, olvidaron sin duda la idea de Saqueti y descuidaron de tal modo las cercanías de la real morada, que ni aun lucir podía su belleza y arrogancia, ahogada por el lado que mira á Oriente por un mal caserío, conventos y huertas; interminado por las del Mediodía y Norte; y al Poniente encaramado sobre escabrosas cuevas de difícil acceso, barrancos y albañales donde antes los pintorescos jardines del antiguo *Parque Real*.—Por acaso el gobierno de los franceses llegó á tiempo de derribar todas las manzanas de casas que obstruían el acceso y vista oriental del edificio, y colocar una balaustrada que cerró por la derecha la plaza del Mediodía; por mas fortuna aun en el reinado de Isabel II, no solo se han convertido aquellos solares en una hermosísima plaza con bello caserío, teatro, jardines y paseos; no solo se han hecho cómodas bajadas al parque, plantado y decorado este con esquisito primor, sino que se ha emprendido tambien la construcción de las galerías propuestas por Saqueti, y acaso la realización completa de su grandioso y original pensamiento.

Volviendo ahora á los tiempos de Fernando el VI, que hoy deben ocuparnos, diremos que aquel monarca residió constantemente en el palacio del Buen-Retiro, y apenas en su tiempo adelantaron las obras del nuevo de Madrid, quien por aquella parte ofrecía exactamente el mismo aspecto con que ya le consideramos en el siglo anterior, con solas algunas alteraciones, como el arco de la Armería, concluido segun creemos durante la minoría de Carlos II y privanza del famoso D. Fernando Valenzuela; y al extremo occidental, dos considerables edificios concluidos en el reinado de Felipe V, á saber, el cuartel de Guardias y el Seminario de Nobles. En las afueras, hacia la parte de Mediodía, se alzaba ya la puente Toledana, obra caprichosa, tambien del mismo tiempo. La ridícula puerta de Atocha, construida en 1735, que hemos visto derribar hace dos años, era por entonces la mas autorizada de Madrid, hasta que en tiempos del mismo Fernando cedió el puesto á la de Recoletos, que sino de una elegante arquitectura, por lo menos no es de gusto tan depravado, ni tan mezquina materia como todas las anteriores.

Al Norte de la población se elevaba el suntuoso monasterio de las Salesas Reales, obra privilegiada del piadoso Fernando y su esposa, en la que hallaron medio de invertir 83 millones de reales; otros templos que no existían todavía á mediados del siglo XVII, y que aun hemos alcanzado á ver, se alzaban ya en 1736, y eran obras que al paso que la esquisita piedad de sus fundadores, demostraban tambien el gusto depravado á que habian venido las bellas artes en manos de los Churriguerras, Riveras y Donosos. Santo Tomás, San Sebastian, San Luis, Santa Cruz, Monserrat, y otros, son de aquella época, y en todos ellos, aunque no deja de reconocerse cierto atrevimiento y osadía en su construcción, se halla consignado el gusto extravagante de la época en materia de ornato.

De edificios civiles, los ya citados del cuartel de Guardias y Seminario de Nobles, el Hospicio, el Estanco de tabaco (hoy Gabinete de Historia Natural), los teatros de los Caños y de la Cruz, y las caprichosas fuentes que han desaparecido de la Puerta del Sol y otras plazuelas, y de que aun queda muestra (que es de desear se conserve como prueba de aquel gusto), en la de Anton Martin, son testimonio fehaciente, no de ignorancia de parte de sus autores, sino de corrupcion de gusto, ó de extravío de imaginaciones arrogantes.

Hé aquí todo lo que en punto á edificios públicos habia ganado Madrid en el transcurso de un siglo. Hé aquí todo lo que habia alcanzado la capital del reino de la munificencia de sus monarcas Carlos II, Felipe V y Fernando VI, y de la omnipotente autoridad, privanza ó valimiento de los Valenzuelas y Nithardos, Oropesas y Portocarreros, Grimaldos y Riperdás, Patinos, Ursinos, Alberonis, Ensenadas y Farinellis.—Por fortuna valió mas para el arte que reservaran á otra época posterior y mas ilustrada, y á otro monarca magnánimo, la importante obra de la verdadera restauración, ó mas bien formación de la villa capital; porque guiados ellos por ideas apocadas, y seguidados sus designios por el mal gusto artístico, no hubieran podido ni sabido convertir, por ejemplo, el escabroso y miserable *prado de San Hierónimo*, en uno de los mas bellos paseos de Europa; no hubieran imaginado sus bellas fuentes, sus magníficas calles y avenidas, el arco triunfal de la calle de Alcalá, el magnífico Museo, el Jardín Botánico, el Observatorio astronómico, la Real Platería, y el Hospital general; no hubieran realizado la construcción de templos, como San Francisco el Grande, San Cayetano, San Marcos, San Justo, Mostenses y Caballero de Gracia; ni restaurado convenientemente los de San Isidro el Real, Encarnación, Descalzas y otros; ni abierto el canal de Manzanares, ni hecho la magnífica bajada, paseo y puerta de San Vicente y de la Florida, la casa de los Ministerios, el cuartel de San Gil y las Reales Caballerizas etc., ni los edificios de la Aduana, Correos, Buenavista, Fábrica de tabacos, Saladero, Gremios y otros muchos; para esto era menester que á la elevación de ideas del gran Carlos III, hubieran podido contar con la ilustrada energía de los *Arandas y Campomanes*, con los conocimientos y el buen gusto de los *Sabatini, Rodríguez y Villanuevas*.

El caserío en general siguió en aquella época el deplorable rumbo que desde un principio habia tomado, y gracias por un lado á las poderosas causas indicadas anteriormente, y al sórdido egoísmo de los dueños, y mereció tambien á la ignorancia ó mal gusto de los arquitectos, las calles de Madrid continuaron presentando el agrupamiento mas lastimoso de mezquinas habitaciones, ridículas fachadas, cuevas, estrechez y discordancia. Nada de desmontes ó rellenos oportunos para disimular los desniveles; nada de alineación ni de pro-

porciones de alturas, nada de ensanche de la via pública, ni de disminución ó remedio de sus tortuosidades, ni de conveniente formación de anchas plazas, y avenidas de elegante perspectiva; nada en fin de ornato exterior ni de comodidad para el público.

Sin embargo, y á vueltas de aquel mal gusto general á todo el caserío, todavia algunos grandes y personajes acudados hicieron levantar tal cual casa particular, que aunque recargadas de algunos accesorios propios del gusto dominante, revelan en sus arquitectos los Riberas y Churriguerras, la misma grandiosidad y atrevimiento de ideas de que ya dieron bastantes pruebas en los edificios públicos que dirigieron. De ellas podemos citar varias que aun se conservan; obras todas de los últimos del siglo XVII y principios del XVIII; tales son las de los condes de Oñate, calle Mayor; marqués de Perales, calle de la Magdalena; marqués de la Torrecilla, calle de Alcalá; marqués de Miraflores y de Santiago, Carrera de San Gerónimo; la de D. Pedro Astracena, calles de Fuencarral y de Hortaleza; y otras dos en la calle del Príncipe y Puerta de Moros.

Si de la revista topográfica de la villa de Madrid á mediados del siglo anterior, pasamos ahora á la de su administración y policía en aquella época, aun habremos de reconocer que, sean cualesquiera los errores de la actual generación, sabe mejor que las anteriores procurar aquellas comodidades y halagos que embellecen algun tanto la existencia del hombre en sociedad, y á que tiene derecho á cambio de las penalidades á que la civilización por otra parte le sujeta.

(Concluirá.)

R. DE MESONERO ROMANOS.

LA CHINA EN LA ESPOSICION.

(Continuacion.)

Documento ó informe de *Kiu-fao-lit-sa*, remitido por el Viajero al director de LA ILUSTRACION.

Escelentísimo señor (No olvidemos que habla el primer *biombero, abaniquero y farolero, con el mandarin Hingse*): Esta gente de pelo rubio se compone de tontos y de embrollones.

¿A que no sabeis cuál es el objeto que mas admiran en su Exposicion?

¡UN DIAMANTE!!!

Y lo llaman *montaña de luz*, porque esta piedra arroja algunas chispas, que oscurecería el mas pequeño de mis faroles. La multitud se agolpa en torno del tal diamante, y le han erigido una especie de altar, ante el cual se prosternan los avarientos y los ladrones.

Pero ¿qué tiene que ver un diamante con la industria?

Dos gotas de agua filtran juntas desde el principio del mundo entre las rocas de las montañas azules.

Una de ellas se cansaba de horadar sin descanso la dura roca, y de caer sobre su árida frente con monótono ruido. Impaciente y fatigada se quejó á *Budha*.

—¿Qué puedo hacer por tí? la preguntó el dios.

—Transformarme en río, respondió la gota de agua. Anheo lanzarme á los campos, para que serpenteen mis ondas fertilizándome, precipitarme desde lo alto de las cataratas, sostener arcos y puentes gigantescos, sacudir los costados de colosales navios, y levantar mis olas hasta el cielo.

—Tienes ambición. Y tú, añadió *Budha* dirigiéndose á la otra gota de agua, ¿qué me pides?

—Nada: apago la sed de la hormiga y refresco el musgo: estoy contenta con mi suerte.

—Tienes paciencia. Se hará como las dos quereis.

Y abriendo á la gota de agua impaciente las quebradas de la roca, la dejó caer por las entrañas del monte hasta un recipiente, donde se oía murmurar al agua en un hueco como el de la mano. La gota conoció que iba á ahogarse allí, é imploró de nuevo á *Budha*.

—¡Oh dios! le dijo; voy á caer en ese hueco, y moriré antes de llegar á ser río.

—Los rios se forman con millones de millones de millones de gotas de agua, como tú, la dijo *Budha*: el castigo de los ambiciosos es perecer confundidos en el mar de su propia ambición.

Budha subió despues á la cima del monte Himalaya.

La otra gota de agua proseguía horadando la piedra, satisfaciendo la sed de la hormiga y refrescando el musgo.

Budha la contempló con ternas miradas.

—Gota perdida y olvidada, la dijo; gota resignada y paciente, voy á otorgarte la recompensa debida á tu virtud.

Y diciendo y haciendo, la convirtió en diamante.

Hé aquí, digno jefe mio, la historia de esa piedra preciosa: ¿Qué ha hecho el hombre en todo esto? ¿Por qué figura el diamante en esta Exposicion como un objeto industrial?

El hombre ha quitado al diamante la tierra que lo cubria, de modo que llama industria á la limpieza.

VI.

El segundo objeto que trastorna el juicio de los bárbaros europeos, es...

SEGUNDA NOTA DEL VIAJERO. Basta por hoy con la historia del diamante: además, no es lo mismo traducir un documento oficial chino, que echar á perder en un idioma desconocido las novelas de Dumas, tarea que han tomado á su cargo nuestros aspirantes á literatos.

(Se continuará.)

Anécdota.

Cuando Luis XVI veía que los cortesanos estaban distraídos hablando, se acercaba por detras y les daba algunas puñadas, y con esto se reía muchísimo. El marqués de Conflans recibió una bastante fuerte, y sin volver la cabeza contestó con una vigorosa patada, diciendo al mismo tiempo: «Juego de manos, juego de villanos: toma, Fronsac; y corrigió este vicio.

(1) Véanse entre otros los siguientes:

1.º Solo Madrid es corte, por Alonso Nuñez de Haro, 1698.

2.º Ordenanzas de Madrid, por D. Teodoro Ardemans, 1273.

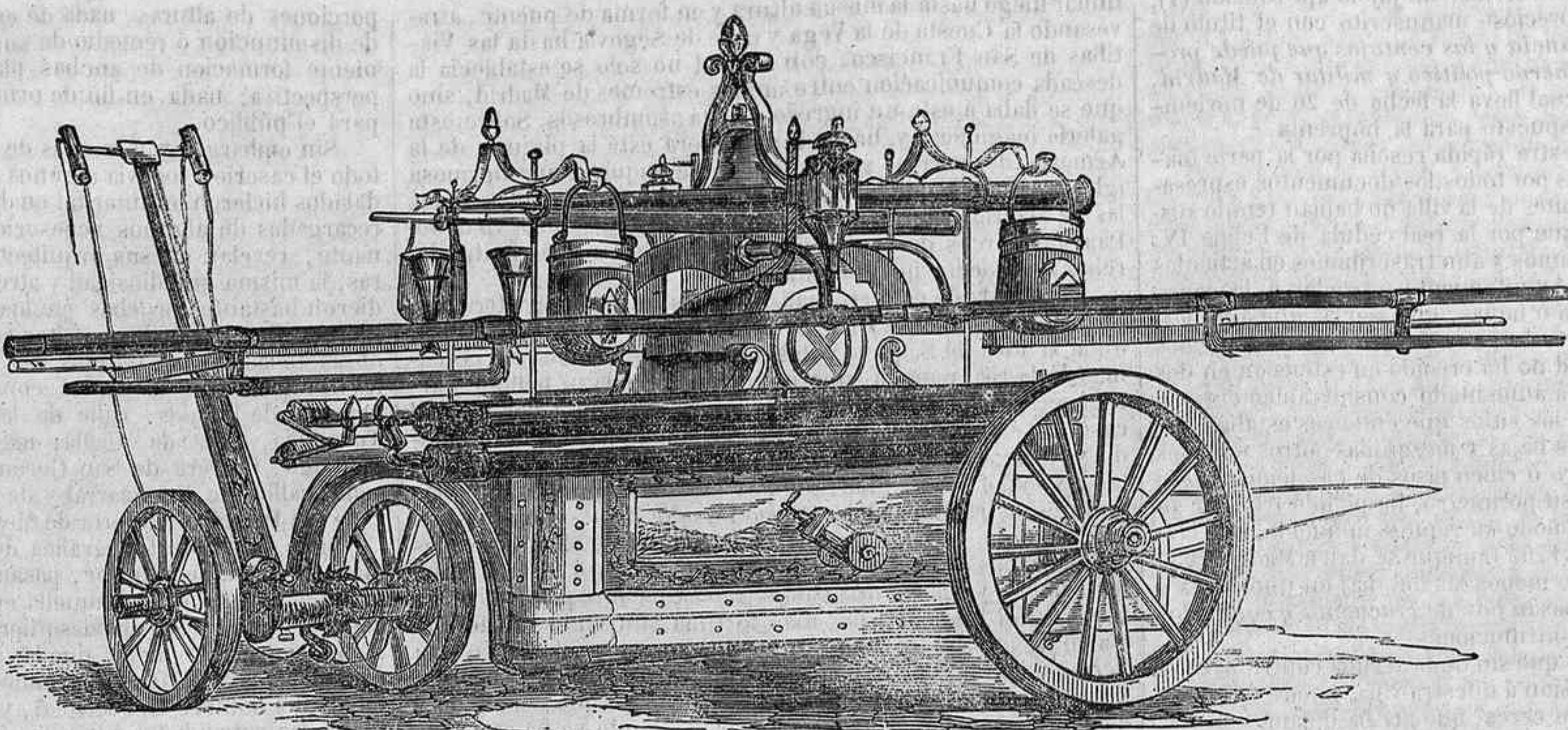
3.º Dificultades vencidas y curso natural de las aguas, etc., por José de Arce, 1734.

4.º Trilento escéptico en España, etc., por D. Joaquín de Cassis y Xalo, 1738.

(2) En el año anterior de 1831 ha sido derribada para construir la de nuevo, formando una sola con la inmediata, la casa número 20 antiguo y moderno de la manzana 88, sita en la calle de Santa Ana. Entre las muchas casas mezquinas que existen en Madrid, era sin duda alguna la mas pequeña: conociábase por la casa de las cinco tejas, porque de solo estas constaba el frente de su tejado. Tenia 180 piés superficiales y 5 1/2 de fachada, y rentaba al año 168 rs. Perteneció á la parroquia de San Justo.

EL INVIERNO.

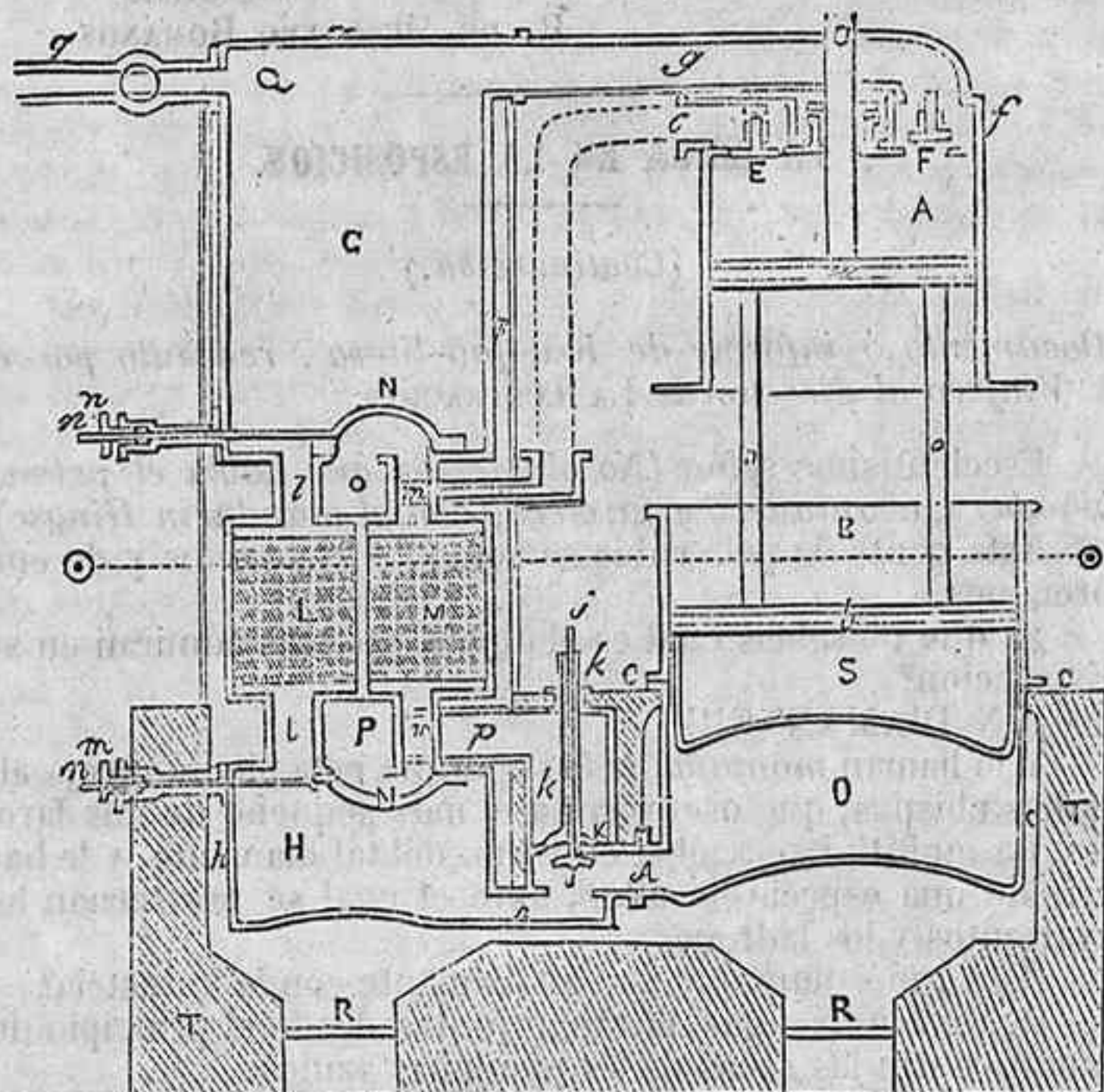
Ya veo delante de mí esa blanquísima capa que cubre los campos, las plantas, las rocas... el aquilon, es el único viajero que resbala sobre su helada superficie. Débil y entumecido por el frío, como toda criatura animal, siento el azote cruel de sus furiosos; pero él se rie de mi miseria y de mi debilidad. ¡Cuántos inviernos han pasado, y sin embargo, su energía no se ha disminuido! Cuando yo era niño, oíale silbar desde el hogar donde calentaba mis miembros arrojados; hoy me sacude violentamente, y me hace buscar abrigo contra su furia; mañana pasará soberbio sobre mi tumba, y arrancará con mano vigorosa las flores que



Bomba para incendios.

nazcan junto a ella. ¡Et siempre es joven!... Terrible como los hielos de su patria, viene a apoderarse de esa naturaleza muda y abatida. Cruza por las campiñas y por las ciudades de los hombres, con una sonrisa de desprecio, y rugiendo de rabia va a combatir los flancos de la montaña. ¿Que es el hombre para su furia espantosa? ¡Quiere luchar con enemigos dignos de su fuerza!...

¡Insensato! Esas moles de rocas se rien a su vez de su furor, y acompañan a sus mugidos con irónicas carcajadas: necesitan revolverse ellas mismas en sus abismos, y encender el fuego de sus entrañas para comoverse en su anchurosa base: la montaña es la reina de la naturaleza.



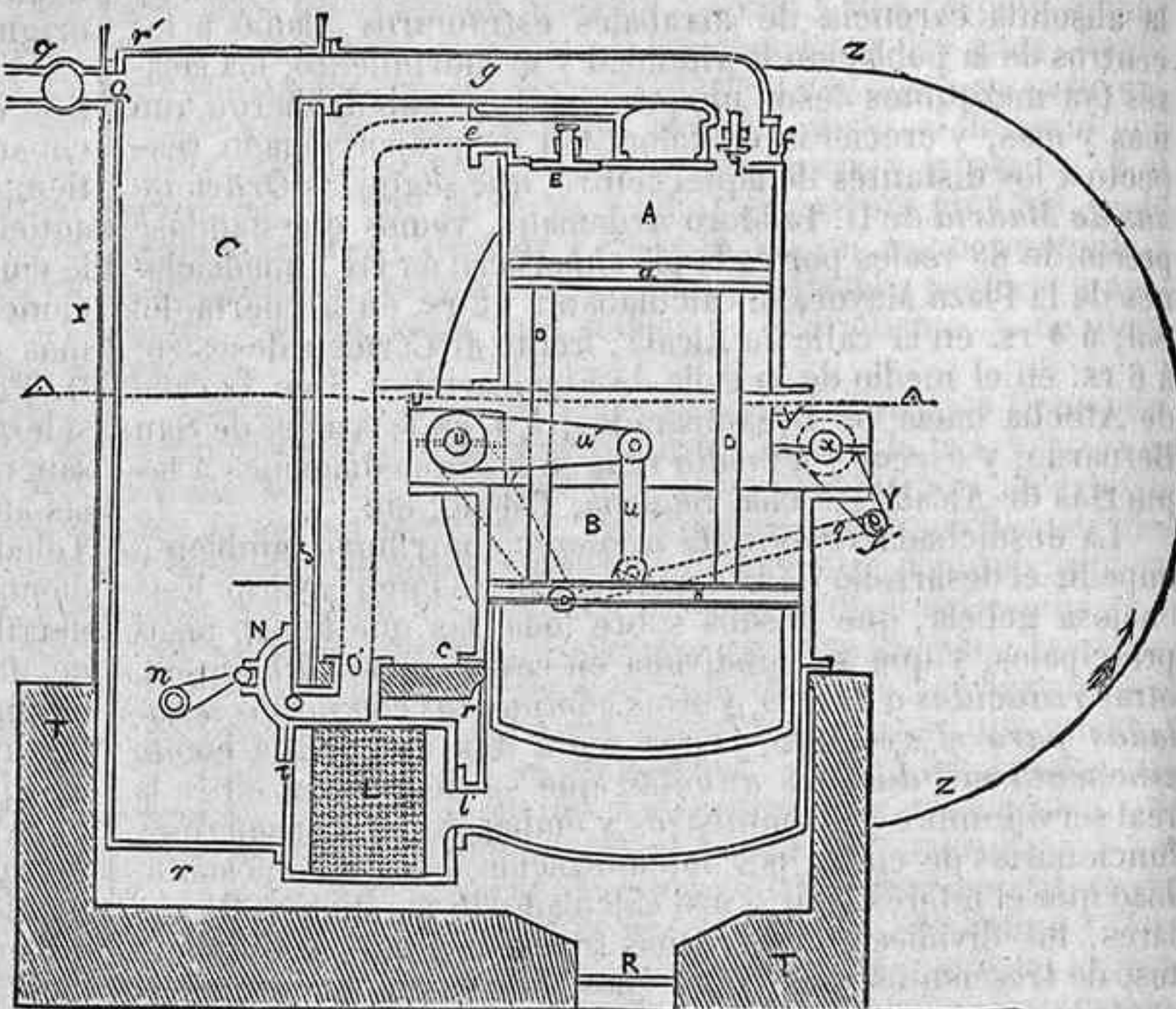
Máquina de aire. (Fig. 1.ª)

Pero ¡ay! que su corona es una corona de nieve... ¡Oh! si la montaña pudiera sacudir su cabellera y arrojar lejos de sí esa blanquísima corona!... Pero aquellas imponentes cimas están sujetas por la nieve, cuyo blando cuerpo se endurece al ser atacado por el aquilon. Mas tarde penetrará callada y silenciosamente dentro del cuer-

po de la montaña, roerá sin cesar su corazón, y saliendo por las heridas que ha de hacer en sus costados, llevará los despojos de su masa destrozada al río que corre por la llanura. Aquella roca, que hacia siglos se oponia y vencía al aquilon, acaba de hundirse en medio de la calma de la naturaleza: debajo de ella existia un depósito de



Jarro de plata.



Máquina de aire. (Fig. 2.ª)

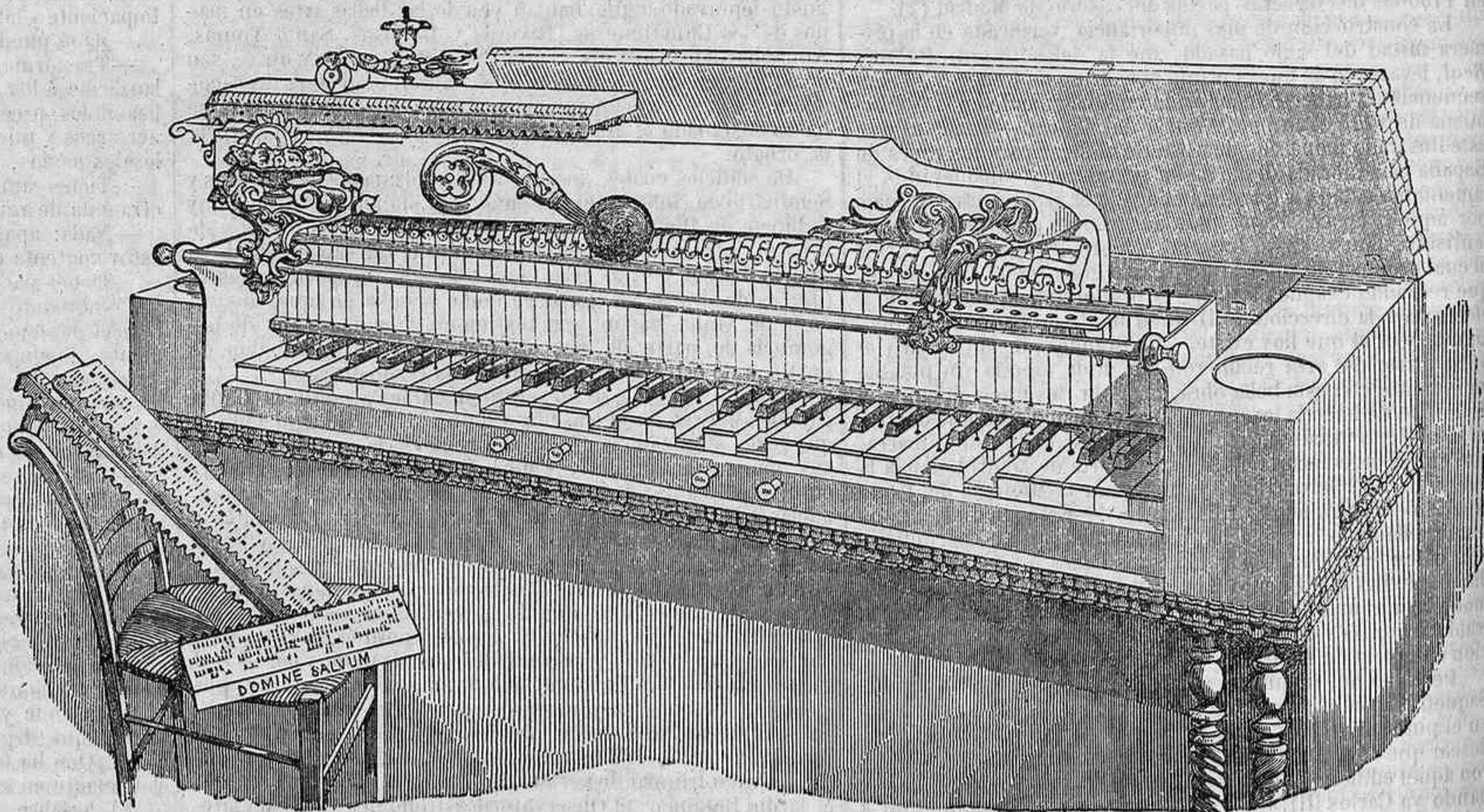
aguas, productos de las nieves de la montaña. ¡Oh, la nieve es la reina de la naturaleza!

Corren los siglos unos en pos de otros, desaparecen las razas animales para ser sustituidas por otras nuevas, arruinanse los monumentos de los hombres; pero la nieve se

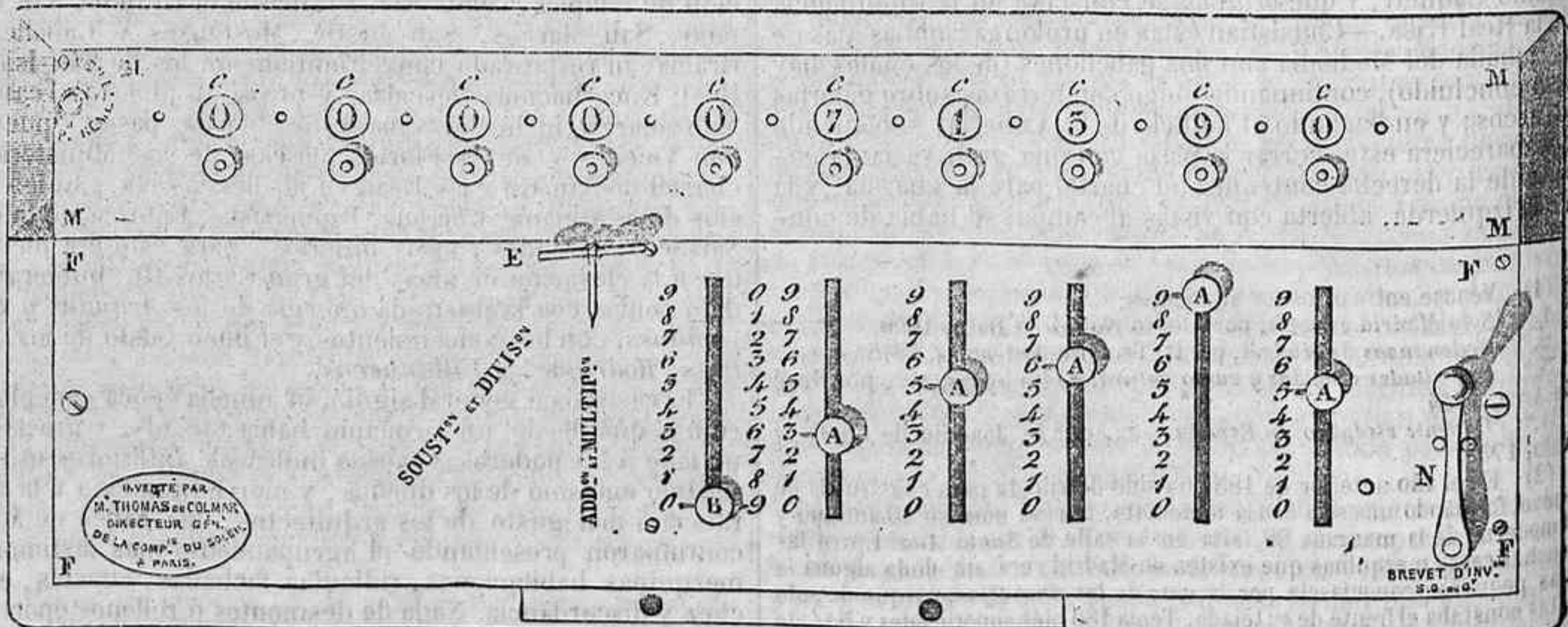


La Virgen y el Niño.

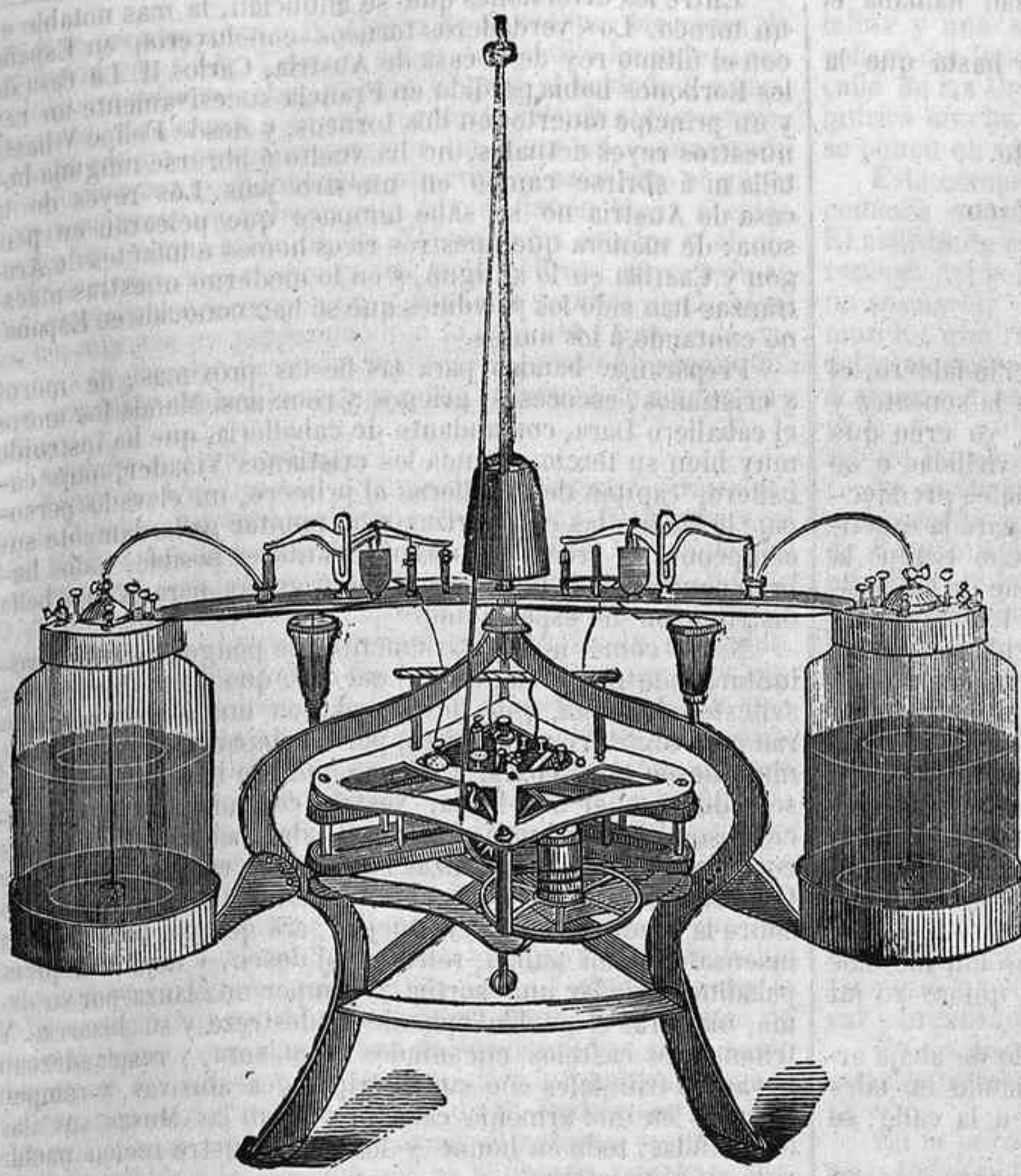
conserva en las heladas cimas de la tierra: vive con el tiempo, y nada interrumpe la calma de su existencia. Pero de vez en cuando estiendo su manto de plata, y desde las altas regiones donde habita descendiendo al llano a apoderarse de la tierra: entonces huye el sol, y la nube ocupa los aires, y el viento del norte ruge airado, formando confusos y revueltos torbellinos con los ampos de nieve que bajan de la atmósfera. ¡Oh! cuando las almas desciendan desde la region de la existencia a la mansion de la eterna noche y de la infelicidad eterna, caerán tambien en revueltos torbellinos, agitadas por el huracan de su pecado.



Organo harmonium.



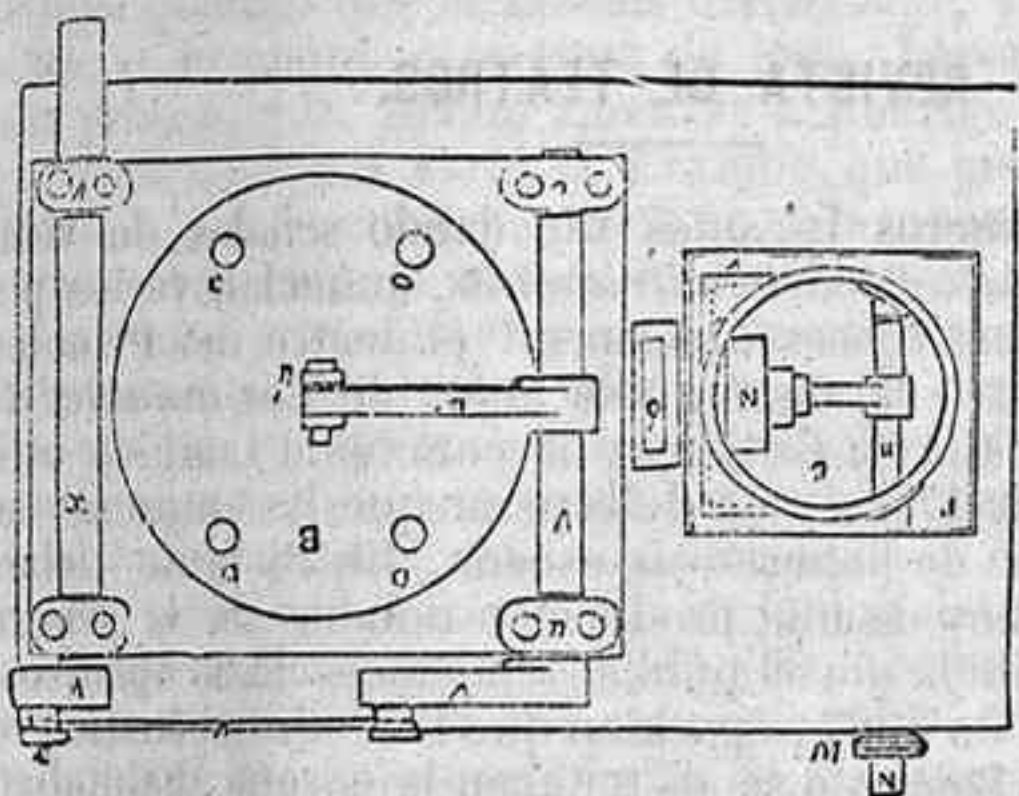
Aritmómetro perfeccionado.



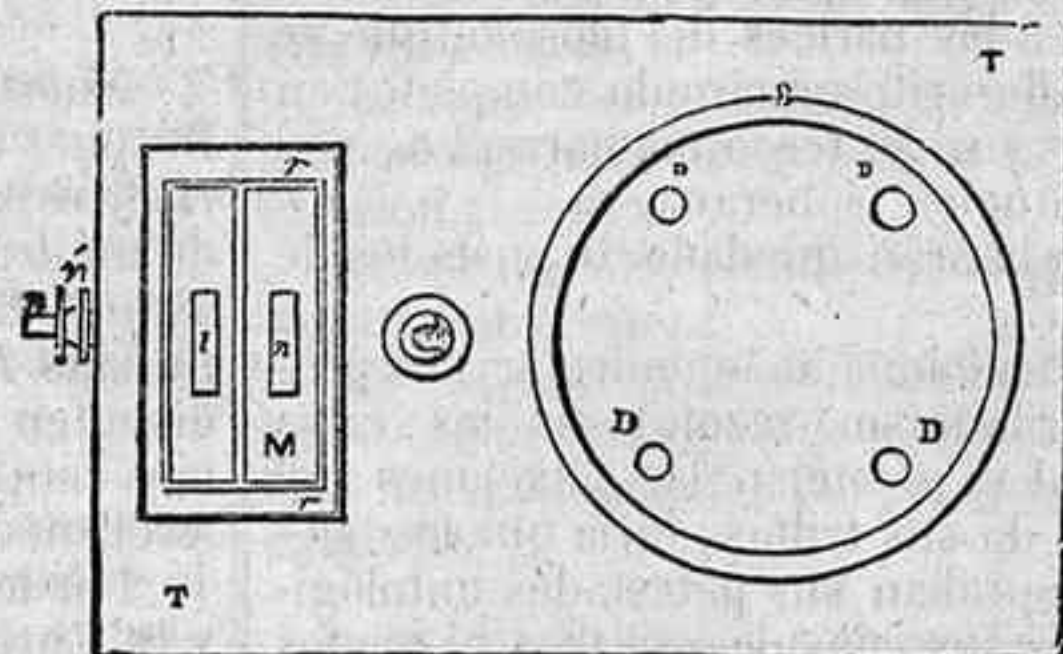
Máquina electro-magnética.

maravillosa é inconcebible? ¡Oh vosotros, los que privados del conocimiento del verdadero Dios, adorasteis al sol creyéndole el Ser Supremo, yo os respeto y admiro, porque en medio de las tinieblas de la ignorancia levantasteis vuestro pensamiento hasta la maravilla de la creación! Después de la idea de lo infinito, la idea de ese magnifico astro es sin disputa la mas grande que

Pero la campiña no presenta ya mas que una llanura cristalizada; sobre su superficie se retratan las pálidas sombras de las rocas, sombras vagas, inapreciables y que se dibujan en la nieve en medio de la oscuridad de la noche. Duerme el aquilon, y la calma de la naturaleza es tristísima como el sueño de la muerte. Aquella helada capa, sin luz y sin colores, quema los ojos, y la vista no alcanza el fin de tan melancólica llanura: aquel horizonte sucesivo é indeterminado es el horizonte sucesivo de lo infinito, cuyo limite no alcanza jamás el pensamiento del hombre; ese silencio es el silencio de la quietud de la nada. ¿Dónde está la vida de esa naturaleza triste y silenciosa? ¿Dónde está el sol, ese rey del espacio, esa verdad, esa realidad



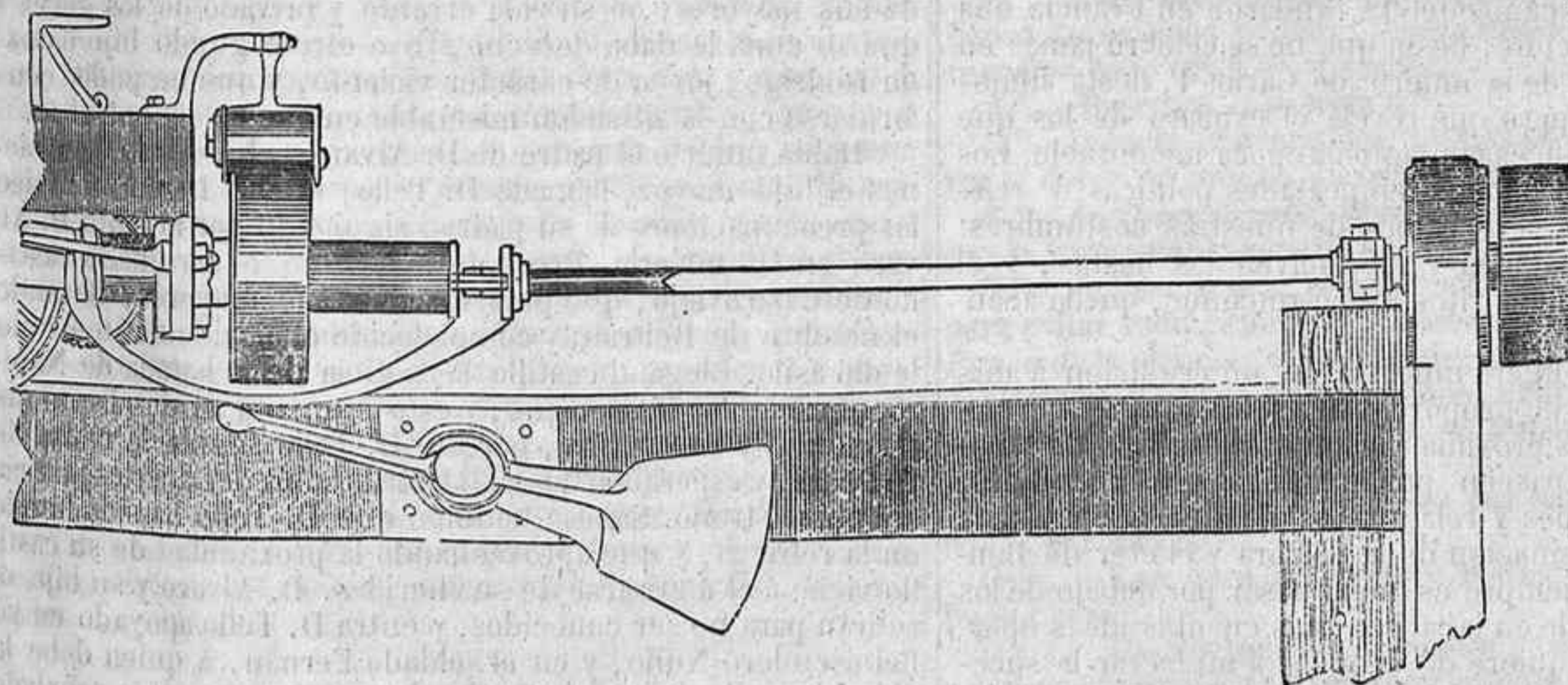
Máquina de aire. (Fig. 5.^a)



Máquina de aire. (Fig. 4.^a)

puede concebir nuestra pobre inteligencia. Si teniendo una idea de la soberanía se puede representar á esta con atributos exteriores y visibles, yo creo que el sol podría entonces ser el cetro del Eterno.

Pero ¡ay! que á pesar de su grandeza y de su magnificencia, el sol está sujeto á reglas

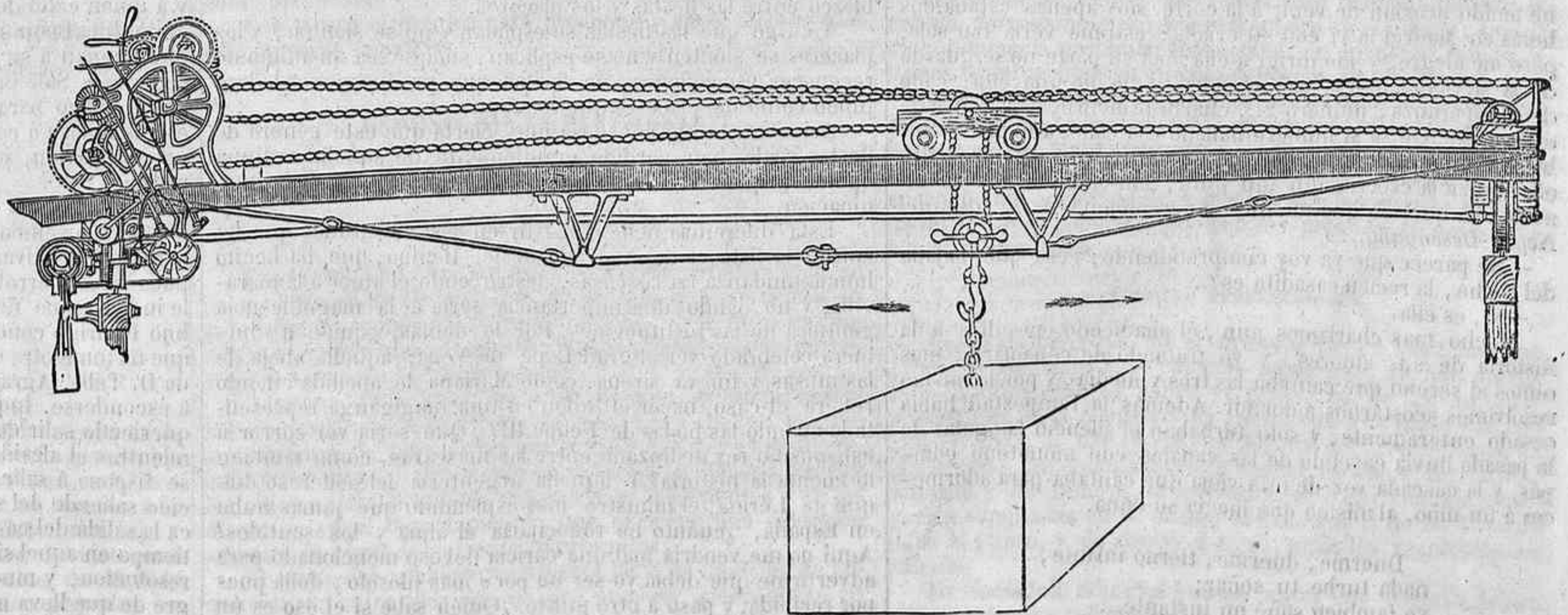


Grua de transporte. (Fig. 2.^a)

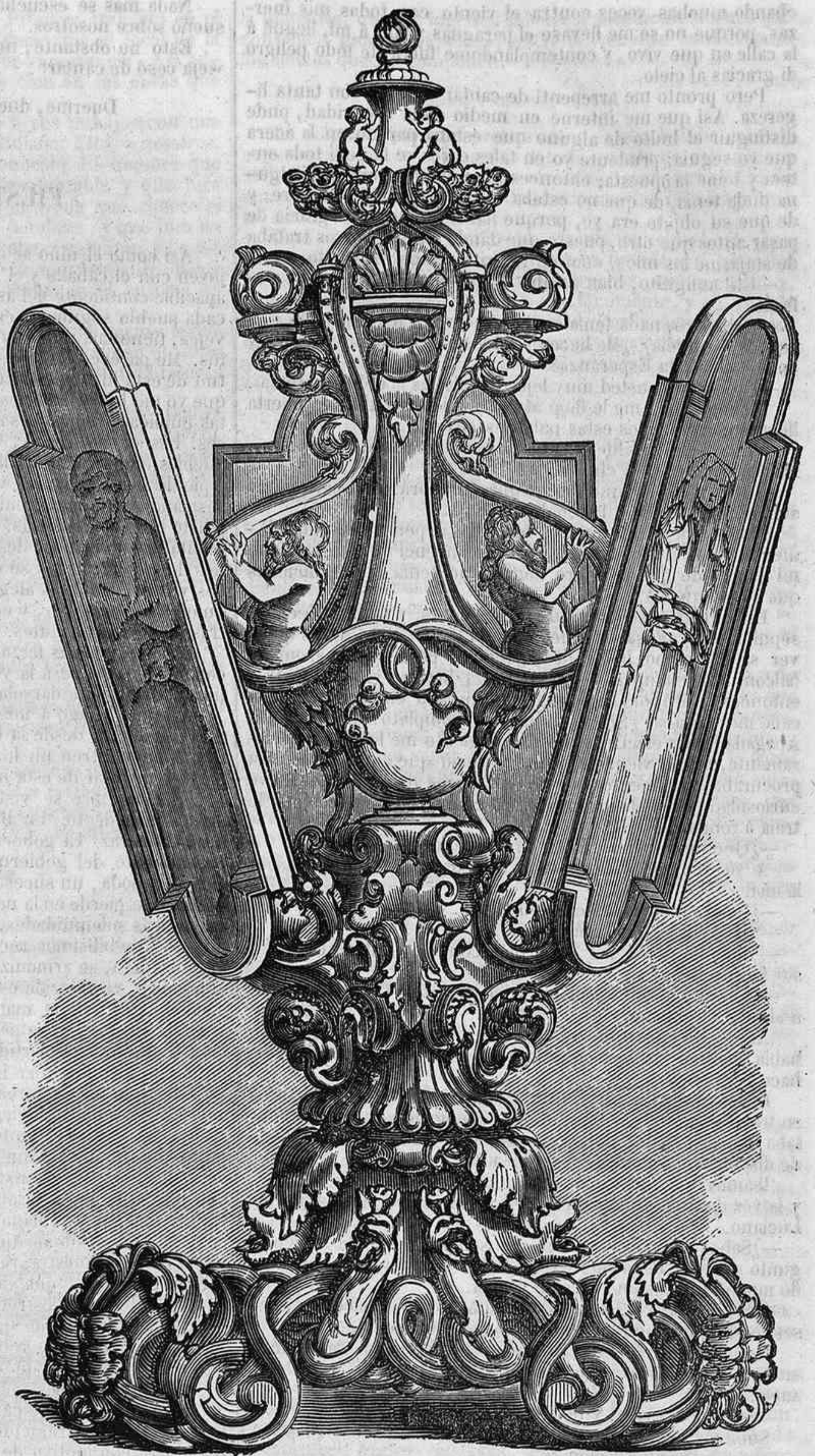


Copa de madera.

mi pobre paraguas. No se oía voz ninguna, ni mas ruido que el de la impetuosa lluvia, el del viento que silbaba fuertemente azotando balcones y ventanas, y el de los truenos, que se sucedían á cortos intervalos. De vez en cuando, tambien el agorero aullido de un perro, junto con el triste cantar del sereno, venia á completar este cuadro. Yo, por fin, resbalando aquí, tropezando allí, lu-



Grua de transporte. (Fig. 1.^a)



HILDIBRAND.

Caballette giratorio.

anteriores é inmutables que otra mano infinitamente mas grande y mas poderosa le ha trazado desde antes que él existiera; es el efecto de otra causa mas incomprendible que su misma luz. Cumpliendo con esa ley imprescriptible, se aleja periódicamente de nosotros, y á larga distancia siguen su huella la nieve, el aquilon y la noche. La naturaleza enmudece, y el eco tristísimo de los valles repite el gemido doloroso de los campos, cuya vida se acaba: tal como el gemido del moribundo va á perderse en ecos lastimeros en el intrincado laberinto que hay entre la vida que acaba y la vida que va á comenzar. Poco despues los árboles apenas proyectan una vaga sombra sobre la nevada llanura: poco despues el alma del hombre proyecta tambien su vaga y pálida sombra en el vacío de la eternidad.

P. A. CARDAÑO.

LA CALLE DEL DESENGAÑO.

Eran dadas las doce de la noche cuando yo volvía á mi casa. Las calles estaban intransitables por lo oscuras, y caía un aguacero atroz que me hacia temer por

ando muchas veces contra el viento con todas mis fuerzas, porque no se me llevase el paraguas y aun á mí, llegué á la calle en que vivo, y contemplándome fuera de todo peligro di gracias al cielo.

Pero pronto me arrepentí de cantar victoria con tanta ligereza. Así que me interné en medio de la oscuridad, pude distinguir el bulto de alguno que estaba parado en la acera que yo seguía: prudente yo en tales casos se la cedió toda entera y tomé la opuesta; entonces me pude convencer, si alguna duda tenía, de que no estaba sin objeto allí mi hombre, y de que su objeto era yo, porque había tenido la desgracia de pasar antes que otro, puesto que dando algunos pasos trataba de atajarme los míos, cuando le grité en tono resuelto:

—Eh! amiguito, bien estaba usted junto á la pared de enfrente.

—Caballero, nada tema usted (me replicó guardando una regular distancia). ¿Me hace usted el favor de decirme si estoy en la calle de la Esperanza?

—No; se halla usted muy lejos de ella; es la del Desengaño.

Diciendo esto me le dejé atrás, y mientras abría la puerta llegaron á mis oídos estas palabras suyas.

—Tan tarde!... y luego... con una noche tan oscura y tan... Maldita noche! Qué chasco!

No es malo del que me he librado ahora, dije para mí, y subí en un momento la escalera.

Dentro ya de mi cuarto, me puse á pensar descansadamente sobre el desconocido, y me convencí de que fue vano mi temor, de que el pobre hombre no tenía las intenciones que yo le suponía.

Largo rato pasé en esto y otras cosas, y ya me decidí á sepultar mis cansados huesos en el lecho; pero antes quise ver si el tiempo había despejado un poco, y me asomé al balcón. Un relámpago con su roja luz me vino á mostrar entonces al prójimo de antes, que parado en el arroyo de la calle me miraba. ¿Si tendrá el juicio completo? dije para mí.

Apagada la luz eléctrica que un momento me le hizo ver claramente, seguí viéndole, y me pareció que con mucho afán procuraba vanamente leer los números de las casas. Tuve curiosidad, y le hable para llegar á comprender qué objeto le traía á rondar mi calle.

—¿Qué número busca usted? le pregunté.

A su vez me hizo él esta otra pregunta sin satisfacer la mía.

—¿Es el de su casa de usted el 17?...

—Sí; ¿qué se le ofrece á usted?

—Válgame Dios! No haberte reconocido antes! Baja P... soy yo, Luciano...

—¡Oh, amigo mio! exclamé lleno de gozo. Voy al momento á abrirte yo mismo.

Así lo hice, porque en efecto era un amigo á quien no había vuelto á ver desde que salí por primera vez de mi tierra, hace siete años.

Después de abrazarle, inundaron mi mente mil recuerdos en tropel, y confuso y aturrido por la emoción que experimentaba, me olvidé del motivo de habernos hallado, y me olvidé de disculparme con él.

Ibamos á subir ya, mas paróse un coche cerca de mi casa, y la voz de una muger que en él venía, llamó la atención de Luciano.

—¿Sabes quién es esa jóven que se apea del coche? me preguntó saliendo de la puerta que yo iba á cerrar, y manifestando mucho interés en ver á mi vecina.

—Es mi vecina la linda Carmencita... casada hace tres meses con un jóven muy rico, que no sé cómo se llama.

No noté qué efecto produjo en él esta respuesta, y añadí en tono de chanza: ¿Qué interés tienes en ello, bribonzuelo?

—Subamos arriba, y te lo contaré todo.

Subimos, y luego que estuvimos en mi cuarto, así principié mi amigo su relación.

—No te creas, querido P., que he venido á propósito en hora tan intempestiva á buscarte.

Solo á la casualidad debo el placer de verte esta noche. Oyeme y me comprenderás.

El verano pasado conocí en los baños, en Valencia, á una jóven de la corte, la cual me pareció tan bella que principié por declararle un amor que no sentía, y concluí por amarla de todas veras cuando nuestras relaciones no tenían de existencia mas que dos meses. Yo creía que ella me correspondía; mas la pérdida me engañaba.

Llegó el día fatal para mí de nuestra separación, y en mi dolor, yo inocente creía consolar el suyo prometiéndola que vendría á Madrid pronto, y que una vez aquí lograría con mi actividad acelerar el día que nos uniésemos para siempre.

Desde entonces le escribí continuamente, y hasta sufrí con la tardanza de sus contestaciones; sin embargo esta falta de parte suya, que me obligaba á veces á repetir mis cartas, no disminuyó mi amor: así he estado viviendo hasta ahora que he tenido ocasión de venir á la corte. Hoy apenas estaba dos horas en Madrid la vi con su criada; extrañe verla tan sola, pero me alegré, y me dirigí á ella; por su parte no se guardó de la sirvienta que la acompañaba, y me dió una cita, calle de la Esperanza, número 2... cuarto principal, á las once de esta noche. Quizá si hubiese hallado esa calle, aunque no hubiese visto á la ingrata, hallaría mi cariño una disculpa para ella, quizá la creeria aun tan pura, tan cándida... pero mi suerte ha querido que me diese un remojón en la calle del Negro Desengaño...

—Me parece que ya voy comprendiendo; ¿esa que bajaba del coche, la recién casada es?...

—Sí, es ella.

Mucho mas charlamos aun, él añadiendo episodios á la historia de sus amores, y yo tratando de consolarle; mas oímos al sereno que cantaba las tres y media, y por lo mismo resolvimos acostarnos á dormir. Además la tempestad había cesado enteramente, y solo turbaban el silencio las gotas de la pasada lluvia cayendo de las canales con monótono compás, y la cascada voz de una vieja que cantaba para adormecer á un niño, al mismo que mecía su cuna.

Duerme, duerme, tierno infante, nada turbe tu soñar; yo tambien soñé un instante... ¡ay, qué amargo es despertar!

Nada mas se escuchaba, y esta tranquilidad llamaba el sueño sobre nosotros.

Esto no obstante, no nos pudimos dormir hasta que la vieja cesó de cantar:

Duerme, duerme, tierno infante, etc.

YAGO.

FIESTAS REALES.

Así como el niño se divierte con el gozquecillo faldero, el jóven con el caballo y el hombre viejo gusta de la sensatez y apacible continente del asno ó del dromedario, yo creo que cada pueblo segun su estado de infancia, de virilidad ó de vejez, tiene sus gustos y sus fiestas y sus animales predilectos. Me parece que ninguno de mis lectores negará la exactitud de esta idea, de la cual arranca há ya mucho tiempo la que yo me he formado para comprender la índole de las fiestas públicas y populares de todos los tiempos y todos los países. Las fiestas reales, verbi-gracia, son peculiares de los pueblos monárquicos: ellas tienen por objeto arraigar el principio de la institución, vistiéndolo de gala y presentándolo resplandeciente de grandeza á cada aniversario de un suceso fausto para las dinastías. Así un pensamiento muy serio y elemental en su origen, desciende hasta las últimas ramificaciones de la sociedad, y se enlaza misteriosamente con los brinco y cabriolas de la alegre mascarada, con los cascabeles del bufon ó del arlequin, y con los cantares monótonos de nuestras modernas bacantes.

Deseo que mis lectores sean por lo menos tan filósofos como yo, porque á la verdad no sé para qué quiero yo mi filosofía sino para dársela á los demás.

Así pues ruego á mis lectores que partiendo de abajo arriba, es decir, desde la base á la cúspide, cuando en tales fiestas encuentren un hombre vestido de oso en la calle, se paren á meditar de esta manera.

Este hombre se viste de oso sin duda porque es su animal predilecto. Un bando pegado en una esquina le permite el disfraz. El gobernador da el bando para ejecutar un pensamiento del gobierno. Este pensamiento es un natalicio, una boda, un suceso fausto para la monarquía. La monarquía se pierde en la noche de los tiempos, acompañada de magníficas solemnidades, de grandes tradiciones, sangrientas luchas y nobilísimos recuerdos. Institución eminentemente organizadora, se armoniza con los mayores progresos... Aquí el hombre vestido de oso da una especie de bramido acercando sus hirsutas manos á las narices del filósofo, que se acuerda entonces de que ha descrito un círculo completo, en el cual el punto de partida es un grotesco mamarracho, y el punto de término una institución soberana.

Creo que mis lectores no habrán quedado disgustados de este esfuerzo de mi lógica.

Por lo demás, si yo fuera aficionado á confirmar mis propias opiniones, diría que por la misma razon los indios, cuyo verdadero rey es la naturaleza, festejan las estaciones del año mas que los patriarcas de sus tribus: diría que los antiguos griegos y romanos honraban sus potestades mitológicas, sus dioses domésticos y sus consules, ni mas ni menos que nosotros nuestra religion y costumbres: pero nada de esto diré, puesto que ya lo he dicho, valiéndome del menos simulado de todos los recursos retóricos.

Es pues indudable que así las fiestas religiosas como las políticas ó populares, rellejan el alma de un pueblo y el espíritu que anima á los que lo dirigen.

Así por contraposición á lo que nosotros apellidamos fiestas reales, los republicanos del 92 fundaron en Francia una fiesta llamada del regicidio: fiesta que no se celebró jamás en Inglaterra con motivo de la muerte de Carlos I, fiesta inmoral, bárbara é impía, pero que revela el espíritu de los que dirigen la sociedad francesa en aquella época memorable. Los franceses hacen fiestas de sus tempestades políticas y religiosas, como nosotros las sacamos de nuestras costumbres: desaparecen las tempestades y no vuelven las fiestas, y el culto de la Razon, con sus ritos greco-romanos, queda abandonado.

Acabo de dar esta ligera muestra de mi erudición á mis lectores con el objeto de proporcionarles un pasatiempo intelectual cuando en las próximas fiestas, saboreando un tabaco mejor que el mio, paseen por entre árboles encendidos, viendo atravesar sierpes y relámpagos de una luz vivísima producida por la combinación de la pólvora y el éter de Bengala. Al fin y al cabo siempre es mejor pasar por debajo de los arcos triunfales llevando en la cabeza unas cuantas ideas oportunas para el caso; y quiere decir que si á mi lector le sucede como á mí, que no me divierte nunca en las fiestas públicas, al menos convendrá conmigo en la diferencia que establezco entre las fiestas y los placeres.

Yo digo que las fiestas se explican y no se sienten, y los placeres se sienten y no se explican, sin que sea mi animo no reconocer excepciones, de fiestas que producen verdadero júbilo como de placeres que hastian.

Asimismo tengo por cosa muy cierta que este género de fiestas reales han perdido grandemente de aquella antigua opulencia que vista desde lejos parece un portento de la imaginación.

Esta diferencia debe consistir en las vicisitudes que ha sufrido la lista civil, en la acción del tiempo, que ha hecho honda mudanza en las cosas, destruyendo el amor á la maravilla, y no dando una importancia seria á la magnificencia gentilicia de las instituciones. Por lo demás, ¿quién no hubiera celebrado ver al gran Lope de Vega, aquella abeja de las musas y nueva sirena, como Mariana le apellida cuando refiere el caso, hacer el bufon en una mogiganga representada cuando las bodas de Felipe III? ¿Qué sería ver correr á este mismo rey disfrazado entre las máscaras, como tambien lo cuenta la historia? Y aquella argentina del poderoso duque de Lerma, el ministro mas espléndido que jamás hubo en España, ¿cuánto no regocijaria el alma y los sentidos? Aquí no me vendría mal una caricia del oso mencionado para advertirme que debía yo ser un poco mas filósofo: doña pues por recibida, y paso á otro punto. ¿Quién sabe si el oso es un mendigo?

Entre las diversiones que se anuncian, la mas notable es un torneo. Los verdaderos torneos concluyeron en España con el último rey de la casa de Austria, Carlos II. La casa de los Borbones habia perdido en Francia sucesivamente un rey y un príncipe muertos en dos torneos, y desde Felipe V hasta nuestros reyes actuales, no ha vuelto á librarse ninguna batalla ni á abrirse campo en nuestro país. Los reyes de la casa de Austria no se sabe tampoco que pelearan en persona: de manera que nuestros ricos homes é infantes de Aragón y Castilla en lo antiguo, y en lo moderno nuestras maestranzas han sido los paladines que se han conocido en España, no contando á los moros.

Prepáranse bandos para las fiestas próximas, de moros y cristianos, escoceses, griegos y romanos. Manda los moros el caballero Dara, comandante de caballería, que ha instruido muy bien su tercio; manda los cristianos Vinader, otro caballero, capitán de caballería: al primero, un elevado personaje le facilita las caballerizas para montar gallardamente sus campeones, y creemos que en cuanto es posible, todos habrán consultado la historia y el buen gusto, para la mas bella distribución del espectáculo.

No sé cómo involuntariamente me pongo serio, é involuntariamente me rio, en lo cual creo que hago bien, pues así estoy de fiesta, y de fiesta real, con una alegría verdaderamente régia. Yo no he visto, por combinaciones de mi vida, ninguna de estas cosas, y pienso que me han de asaltar deseos de romper una lanza, vestido con mi gabán y mi gracioso sombrero de copa. Al fin y al cabo, la lucha es de armas corteses, es decir, de lanzas sin acero y espadas sin filo, y todo ello se reduce á un ojo menos, ó á caer algo abatido sobre la madre tierra. Pero mejor será que yo, bajo la proja insensata de mi gabán, refrene mi deseo, y deje á mejores paladines brindar una sortija, ó romper una lanza por su dama, mientras el pueblo aplaude su destreza y su bizarría. Y truenen los castillos encantados de pólvora, y resplandezcan los arcos triunfales con sus inscripciones alusivas, y rompan los aires en una armonía celeste, y batan las Musas sus alas encendidas, todo en honor y loa de la lustre recién nacida y de su régia estirpe.

Estos sucesos, colocados de trecho en trecho en la vida de los pueblos, son como los aniversarios de la vida privada. Producen una impresión tierna y profunda, y hacen que se ame mas la luz de una aurora que la de otra.

GABRIEL ESTRELLA.

REVISTA DE TEATROS.

Nuestros primeros ingenios van dando señales de vida. Después de la *Escuela del matrimonio*, anuncian varios periódicos la próxima representación en el teatro del Príncipe de un drama nuevo del distinguido autor de *Los amantes de Teruel*. El señor Garcia Gutierrez ha concluido tambien otro titulado *Roger de Flor*, y es de esperar que las empresas se disputen la gloria de ponerlo en escena. Entre tanto debemos ocuparnos hoy de una producción notable de la señora Avellaneda, recibida por el público con merecidos aplausos.

Por los años de 1367, época en que D. Pedro el Justiciero y D. Enrique el Bastardo se disputaban la corona, habitaban en el Castillo de Castroviejo, situado á pocas leguas de Nájera, D. Alvaro y su hijo D. Rodrigo, nobles que pertenecían á una de las familias mas principales de Castilla. D. Alvaro en su juventud puso los ojos en una muger pobre, pero virtuosa, y esto le atrajo las iras de su padre: casóse en secreto con esta muger, y tuvo de ella un hijo, que le arrebataron de orden del padre, y se vió además arrojado de la casa de sus mayores: en su vida errante y privado de los gozes á que su cuna le daba derecho, tuvo otro segundo hijo llamado Rodrigo, jóven de carácter violento, y que no podía conformarse con la situación miserable en que se encontraban.

Habia muerto el padre de D. Alvaro y heredado sus bienes el hijo mayor, llamado D. Tello, el cual heredó tambien las preocupaciones de su padre, siguiendo por lo tanto D. Alvaro en su miseria. Presentóse este en el arruinado castillo de Castroviejo, que pertenecía á sus mayores, llevando el nombre de Beltran; y compadecido el alcaide de su estado le dió asilo. Llega al castillo la noticia de la batalla de Nájera, perdida por D. Enrique, y esto aumenta el desaliento de D. Alvaro y de su hijo, porque D. Tello seguía la causa de D. Pedro, y esperaban que el Bastardo habia de hacerles justicia si subía al trono. Sábese tambien que D. Tello ha sido herido en la refriega, y que aprovechando la proximidad de su castillo viene á él á curarse de sus heridas. D. Alvaro y su hijo se retiran para no ser conocidos, y entra D. Tello apoyado en su fiel escudero Nuño, y en el soldado Fernan, á quien debe la vida en medio del combate: le da gracias por tan señalado servicio y reconoce en él á un jóven paje, criado en su casa, y á quien echó de su servicio por haber osado poner los ojos en su hija Leonor. D. Tello se retira á descansar, y encarga que pongan á su lado el lecho de Fernan, del cual no quiere separarse. Sale entonces D. Alvaro y procura persuadir á su hijo Rodrigo para que no salga á aquellas horas del castillo, espiándose á correr algun grave riesgo; pretesta Rodrigo una ocupación, y sale sin dar oídos á las advertencias del padre.

En medio del trastorno que se nota en el castillo por la inesperada venida de su señor, se presenta un guerrero y pide amparo á D. Alvaro: se dice parcial de D. Enrique, y que después de su derrota huye de los que le persiguen. D. Alvaro le indica como único asilo un subterráneo que solo él y su hijo Rodrigo conocen, y que sale al campo; pero le advierte que no tome otra escalera, porque esta da tambien al aposento de D. Tello. Agradece el guerrero tan señalado favor, y baja á esconderse. Inquieto D. Alvaro por la vuelta de su hijo, y queriendo salir del castillo, procura apoderarse de las llaves mientras el alcaide duerme: cógelas efectivamente, y cuando se dispone á salir se presenta de nuevo el guerrero desconocido saliendo del subterráneo; y le suplica que le deje franca la salida del castillo, porque no quiere permanecer por mas tiempo en aquel sitio; admírase D. Alvaro al ver tan peligrosa resolución, y mucho mas al observar algunas gotas de sangre de que lleva manchada la cota: niégase el guerrero á dar mas explicaciones, le arrebató las llaves, y huye á buscar salí-

da; pero pronto sacan á D. Alvaro de su estupor las voces de los servidores de D. Tello; el señor del castillo ha sido asesinado en su mismo lecho, y todos acusan al soldado Fernan, que es el que dormía á su lado; protesta este de su inocencia, y D. Alvaro se interpone para que no le maten, conociendo que efectivamente es inocente; atribuye el asesinato al guerrero desconocido á quien quiso salvar, dando lugar á estas sospechas su repentina huida. Nieganse los criados y el alcaide á oír las observaciones del viejo Beltran; pero este se cae á oír las observaciones por su verdadero nombre de D. Alvaro á conocer entonces por su verdadero nombre de D. Alvaro á la sucesion de su hermano Tello, como hijo segundo. Los criados y el alcaide respetan sus órdenes y le rinden vasallaje.

Aquí concluye el prólogo. Tres años han transcurrido cuando comienza el primer acto. D. Enrique ha subido al trono de Castilla: D. Alvaro y su hijo D. Rodrigo han entrado en posesion de los bienes de sus antepasados, y este último desea casarse con Leonor, hija de D. Tello; pero ella se muestra contraria á sus deseos y no ha olvidado al paje Gonzalo, arrojado de la casa de su padre. Anuncian á un mensajero del maestre de Santiago y se presenta Gonzalo: encuentra á Leonor y cuenta entonces que despedido del servicio de D. Tello se hizo soldado, que adoptó el nombre de Ferran, y que libertado por D. Alvaro de una muerte segura por creerle autor del asesinato de su hermano se vio precisado á huir y alistarse en las banderas del Duque de Bearne; que habia vuelto á Castilla bajo las órdenes del conde de Fox, con la esperanza de abrazar al anciano Juan Bautista Perales, á quien creia su padre; pero este en sus últimos momentos declaró que no era hijo suyo, que lo habia puesto á su cuidado el padre de D. Tello, y como prueba le daba un medallon con el retrato de su madre y las armas de su casa: añade que para colmo de sus desdichas viene como mensajero del maestre de Santiago para anunciar la llegada del rey, que se ofrece á ser padrino de D. Rodrigo en sus bodas con Leonor. Conoce entonces el antiguo escudero de D. Tello, y pide á D. Rodrigo que se le prenda y se haga justicia; este le hace prender contra la voluntad de su padre, que se opone tenazmente; pero antes de llevarle protesta de su inocencia, les dice que es noble como ellos, les refiere las últimas palabras del que le habia educado como á hijo, y presenta el medallon con el retrato de su madre. D. Alvaro reconoce el retrato de su esposa, reconoce tambien en Gonzalo al hijo querido que le habian arrebatado, y Rodrigo no da oidos á su padre y le trata de loco. Llevan á Gonzalo á una prision, y D. Alvaro amenaza á Rodrigo haciéndole ver que pedirá justicia al rey D. Enrique, que pronto debe llegar al castillo; que entonces proclamará la inocencia de su hijo y buscará por todo el mundo al desconocido que entró en el subterráneo y que fué el asesino. Preséntase el rey, y al rendirle vasallaje D. Alvaro, reconoce en él al guerrero á quien dió asilo en el castillo de Castroviejo. Su vista se turba: Leonor le alienta para que proclame la inocencia de Gonzalo, y D. Alvaro enmudece y cae desfallecido.

Así marcha el drama á la conclusion del acto primero. Empieza el segundo, y el rey y D. Alvaro tienen una entrevista en que hablan del asesinato de D. Tello: conoce el rey por las palabras encubiertas de D. Alvaro que se sospecha de su persona, y entonces le manifiesta que al entrar en el subterráneo y al dirigirse á la habitacion que ocupaba D. Tello, fué testigo del asesinato; que vió al miserable asesino que huía, y que al arrojar el puñal manchó su cota. D. Alvaro pide entonces clemencia para su hijo; pero el rey, que ignora que tenga otro hijo mas que Rodrigo, que es el asesino á quien vio huir, se compadece y se lamenta de la desgracia de D. Alvaro. Este no puede ya dudar de lo que ha dicho el rey, y cree efectivamente que Gonzalo es el asesino. Rodrigo por apartar de sí toda sospecha, y resuelto á librarse de un hermano que era el primogénito y que va á destruirle su brillante porvenir, se apresura á llevar adelante la sentencia, y á que Gonzalo muera en un patibulo. El rey accede á los ruegos de D. Alvaro y de Leonor, y está conforme en dar su perdón; pero se queda sorprendido al ver entrar á Rodrigo y al saber que no es él á quien creen reo: Leonor y D. Alvaro le participan el indulto del rey, pero Rodrigo dice que es ya tarde. Esta noticia produce un momento de terror; pero termina muy luego al presentarse el joven Gonzalo conducido por el maestre de Santiago. Este ha hecho suspender la ejecucion hasta saber por qué se quitaba la vida al que habia enviado como mensajero. Dice entonces el rey que Gonzalo es inocente, que él conoce al verdadero asesino; pero no queriendo causar nuevas penas á D. Alvaro, añade:

Respeto que es muy sagrado
me deja el labio sellado.

Despues, dirigiéndose á Rodrigo, lo lleva aparte y le dice en tono amenazador:

Contra nos se armá Granada!
y allá, entre el Niño y el Duero,
de Castilla al leon fiero
provoca una turba osada.
En vuestra estirpe un desdoro
piadoso quiero evitar...
Id muerte honrosa á ganar,
del portugués ó del moro.
¡Mas, cuidad que yo no pueda
pensar lo habeis olvidado...
que hay un patibulo alzado,
y aquí esperando se queda!

El artificio del drama es bueno: hay mucho orden en la disposicion del argumento, y tiene situaciones de grande interés. Creemos que *La verdad vence apariencias*, es la mejor obra dramática de la señora Avellaneda: en cuanto á la versificacion, no podemos decir lo mismo. Con gran lujo y aparato se ha puesto en escena este drama: la ejecucion ha sido muy buena, principalmente por parte de Matilde Diez y los señores Romea y Calvo. Tres noches seguidas ha sido llamada á la escena la distinguida autora.

Un nuevo teatro se ha presentado en la liza. El señor Ca-

talina y una seccion del teatro del Príncipe trabajan en el coliseo del Instituto, y escusado es decir que el local de la calle de las Urosas ha adquirido mayor importancia, y la adquirirá mucho mas, si hay buena eleccion en las obras que se ponen en escena.

Esta compañía ha dado principio á sus trabajos con una comedia original del señor Larrea, titulada: *Ella y nosotros*. El asunto de esta pieza es ya muy conocido. El hombre que reniega del bello sexo, que se cree invulnerable y que jura no sucumbir á sus encantos: la mujer viuda que conoce el mundo, que reniega tambien de los hombres, y que jura no volverse á casar: sin embargo, uno y otro sucumben y llegan á amarse y se casan. La comedia está regularmente dialogada, y el público la recibió bien, llamando al autor á las tablas. La ejecucion fué buena.

Se anuncia para la próxima semana en el mismo teatro una comedia nueva, arreglada á nuestra escena, con el título de *Pecado y penitencia*, y se preparan además otras nuevas originales y traducidas.

El beneficio del distinguido actor M. Leferrière tendrá lugar dentro de breves dias en el teatro de la Cruz. Matilde Diez y Julian Romea han accedido á la invitacion del artista francés, tomando parte en la funcion y representando una pieza original titulada *Alza y baja*.

El panorama del *Mississippi* ha pasado al teatro del Circo. El drama del señor Hurtado, *El anillo del Rey*, se pondrá muy pronto en el teatro de los Basillios. Tambien se representará en dicho coliseo una loa de los señores Cañete y Tamayo.

La aparicion de *Un Monstruo y un Mágico* ha concluido con la compañía que actuaba en el teatro de Variedades. Parece que los señores Boldum y Pizarroso han tomado este local y organizarán otra nueva.

En los primeros dias de marzo concluye la contrata de los actores franceses, y vendrá en seguida Dardalla al teatro de la Cruz.

En la próxima semana estarán bastante animados los teatros: todos ellos disponen loas y funciones extraordinarias para celebrar el natalicio de la princesa de Asturias.

F. MONTEMAR.

Baños en latin.

Hemos visto el borrador de un prospecto, con el cual se anunciará una casa de baños para el próximo verano. La publicidad es cuestion de tiempo.

Dicho establecimiento de baños será magnifico, y por consiguiente caros.

El autor del prospecto acuático es un pozo de ciencia, y por consiguiente anunciará su hacienda en latin, con la traduccion al canto.

El prospecto consta de siete párrafos, que se vuelven agua en la boca.

El que escribe estas líneas no guarda para con el público los secretos de sus amigos, y por lo tanto inserta á continuacion los siete párrafos del prospecto, cuyo borrador se le ha confiado.

Baños medicinales, sorprendentes, inauditos y sublimes.

1.º *Venustatis dignitatisque servator*; es decir, higiénico, para disimular las arrugas del cutis, contener los estragos de la decrepitud, y conservar la belleza de la piel. (Traduccion del autor.)

2.º *Antisepticum*; antiséptico, preservativo eficaz contra el cólera y contra todas las plagas conocidas y por conocer.

3.º *Salis aromaticumque*; baños de mar aromático y no baños aromáticos de mar; tónico que fortifica el estómago y resuelve toda clase de tumores.

4.º... Pasemos al párrafo 5.º

5.º *Doloris levamentum*; antigotoso; remedio santo contra el dolor de muelas y arañazos de gato en ayunas.

6.º *Antiherpeticum*; arranca la piel, pero el paciente logra la inapreciable ventaja de esperar que le salga otra nueva.

7.º *Antipeoricum*; el gran secreto de la medicina; sirve para evitar todo género de dolores y de enfermedades; es la Parca de la ciencia; cura de raiz; nos regala una insensibilidad eterna. Con eso no lloraremos. ¿Para qué queremos mas?

ADVERTENCIA. Estos baños se tomarán por horas, como los coches de alquiler.

OTRA. Veinte y cuatro reales por hora, y veinte á los abonados por meses.

OTRA. Una hora de baño y media de descanso en una buena cama.

OTRA. Un doctor, un cirujano y un aprendiz de idem asistirán diariamente al establecimiento.

ÚLTIMA. Sin perjuicio del profesor de latin, autor del presente prospecto.

Con tantos elementos para prosperar, sería extraño que esta empresa se aguase.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

MUSEO DE BELLAS ARTES.

Existe en Londres un establecimiento artístico que se llama el *Museo de Bellas Artes*. El grabado que ofrecemos en este número representa su parte central, en la cual es muy difícil examinar uno por uno los innumerables objetos curiosos que aparecen como agrupados.

Columnas de mármol, mesas de mosaico, estatuas, modelos de yeso, vasos de china, un candelabro magnifico, que se compone de setecientas cuarenta y dos piezas distintas, enlazadas entre sí por medio de roscas y tornillos; tales son los objetos simétricamente colocados en los estantes y en las mesas de aquel departamento, que encierra una coleccion artística de obras sumamente interesantes.

El resto del establecimiento está lleno de modelos de arquitectura: entre ellos figuran una preciosa iglesia gótica en relieve, y muchos trabajos de gran mérito en marfil. En una palabra, dicho Museo es uno de esos riquísimos almacenes de

la industria, que los ingleses saben establecer: almacenes que contienen grandes riquezas, entre la aparente confusion de los efectos que los componen.

BOMBA PARA INCENDIOS.

La máquina que aquí presentamos es una bomba colosal, cuyas dimensiones sobrepasan á todo cuanto en este género se ha hecho hasta el dia. No solo arroja mayor cantidad de agua, sino que alcanza una distancia mucho mas larga que las demás bombas conocidas.

En Londres se ha verificado con ella un ensayo en presencia de varios ingenieros, pero se ha notado que las calles de aquella capital son demasiado estrechas para la máquina. A pesar de su tamaño se trasporta fácilmente, y en Madrid sería su aplicacion de mucha utilidad. Por lo demás, su mecanismo es sumamente curioso, aunque bastante complicado, y todas las piezas estan trabajadas admirablemente y hasta con lujo.

MÁQUINA DE AIRE.

Esta invencion se reduce á producir una fuerza motriz por medio de la aplicacion del calórico al aire atmosférico, ó á otros fluidos, susceptibles de grande expansion, á causa de las variaciones de temperatura. Esta aplicacion, despues de ocasionar la expansion que produce la fuerza motriz, trasmite el calórico á ciertas sustancias metálicas, y emite parte de las mismas á un centro de accion, haciendo al calórico independiente de la combustion, de modo que, al contrario de lo que acontece por lo comun en las máquinas de vapor, no se pierde este al transmitirse al condensador, sino que vuelve al punto de partida para servir de nuevo.

La figura 1.ª representa el corte longitudinal de la máquina. A y B son dos cilindros de diámetros desiguales que terminan en dos pistones a y b. A es el cilindro que trasmite, y B el que consume: C es por último otro cilindro destinado á la absorcion del vapor espansivo en el punto donde le llama el recipiente. DD figuran dos varillas, que se comunican entre los dos pistones a y b. E representa una especie de tapa, que se abre en el cilindro proveedor F. Existe además otro cilindro en comunicacion, por medio de un tubo, con la mencionada tapa, y que está destinado á la absorcion del vapor. Las demás figuras indican los diferentes cortes del aparato general.

La novedad de este consiste en el regenerador del vapor ó de la fuerza motriz, y en la combinacion del cilindro de expansion con el cilindro motor. Este tiene por objeto enfriar el vapor y transmitirlo al primitivo, donde se compone el elemento primero, esto es, el mismo vapor. Se han tomado al construir dicha máquina todas las precauciones necesarias para evitar una explosion.

JARRO DE PLATA.

Esta pieza, primorosamente elaborada, y cuyo uso consiste en servir para perfumes, forma parte del *neceser* de M. Andot, del cual hemos hablado ya. El jarro está cincelado y dorado, y su figura es griega, con arreglo al modelo de las que tenian en otro tiempo las mugeres de la Grecia para derramar esencias sobre sus cabellos al salir del baño.

LA VIRGEN Y EL NIÑO.

M. Vander Hagen es uno de los muchos artistas que han aclimatado en Inglaterra el gusto del continente: sus obras de escultura son muy estimadas en Bélgica.

La estatua que ha espuesto en el Palacio de Cristal representa á la Virgen y al Niño: en su actitud se revela una union llena de encanto. Los pliegues de su larga túnica son antiguos, y contrastan notablemente con la parte obligada de la estatuaria inglesa moderna, que tiene el defecto de ceñirse demasiado á reglas fijas en la composicion de los detalles de sus obras.

ÓRGANO HARMONIUM.

No hay instrumento cuyos sonidos tengan una influencia mas suave sobre los sentidos, que el órgano: todos los procedimientos mecánicos que hagan usual este maravilloso, este religioso instrumento, contribuirán á los adelantos de la armonia. Todos los que han atravesado la calle Vivienne de París conocen el establecimiento de M. Debain, al cual se deben el *Harmonium* y el *Antiphonel*.

El principio en que descansan los procedimientos de dicho artista reside en los progresos que ha hecho en sus manos la industria de los organillos. Es el primero que ha conseguido dar á estos instrumentos, cuya monotonía era proverbial, una gran variedad de timbres, que imitando á la mayor parte de los instrumentos de una orquesta, pueden oírse juntos ó separados, segun quiera el que ejecuta.

Ha debido M. Debain este importante resultado no solo al estudio perseverante del órgano, sonoro en sí mismo, sino al de la influencia particular que ejerce, en cuanto al sonido, la figura de la cavidad en que juega libremente el cilindro.

Este instrumento, propio para la ejecucion de toda clase de música, se ha introducido francamente en los salones, en los que ocupa, sin desventaja, un puesto muy modesto todavía, comparado con el que se reserva al piano, pero que se irá ensanchando poco á poco, á medida que los artistas y aficionados se vayan familiarizando con los grandes recursos que ofrece al ejecutante.

ARITMÓMETRO PERFECCIONADO.

Desde Pascal, que fué el primero que en 1642 imaginó aplicar la mecánica á los cálculos numéricos, se han practicado infinitos ensayos sobre el caso. Uno de los antiguos presidentes de la *Sociedad de emulacion á la industria*, citaba en 1821, al dar su informe acerca del *Aritmómetro* de M. Thomás, los *calculadores* de Pascal, de Epine, de Boistis-sandean y de Diderot, observando que todas sus máquinas yacian sepultadas en el olvido, al paso que la de M. Thomás daba al punto, y sin acudir al tacto, todos los resultados del cálculo.

La *Sociedad* adjudicó á dicho autor una medalla de oro por su máquina calculadora.

Baste decir en elogio de esta, que en menos de diez y

ocho segundos se opera por su medio la multiplicacion mas complicada; que no se necesita un minuto para hallar el número 9,999,999,800,000,001, que es el cuadrado de 99,999,999, y que en cuarenta y cinco segundos se obtiene el número 4,094,043,055,449,522, que es el producto de 93,785,426, multiplicado por 43,633,297.

Simplificando su máquina, ha conseguido M. Thomás darle la propiedad de hacer sustracciones, y por consiguiente divisiones.

Todas las operaciones se ejecutan con el auxilio de una manecilla giratoria.

El Aritmómetro presenta los medios de reconocer con la mayor facilidad, y en muy breve espacio de tiempo, la exactitud de cualquier cálculo, y se ejecuta en él sencillamente la reduccion de una fraccion ordinaria á fraccion decimal.

Lo mismo podemos decir respecto á la extraccion de las raices, tanto cúbicas como cuadradas.

El servicio inapreciable que puede prestar esta máquina en las casas de comercio es evidente, pudiendo decirse que entre todas las maravillas de la Exposicion, nada se ha visto tan ingenioso como el descubrimiento de M. Thomás, al cual sin duda está reservado un brillante porvenir.

Parece que el hábil inventor ha encontrado para operar en el Aritmómetro un medio sencillísimo para obtener los resultados en mucho menos tiempo que antes, de modo que el producto de 99,999,999 multiplicado por sí mismo, aparece en dos segundos.

MÁQUINA ELECTRO-MAGNÉTICA.

Se ha inventado para descomponer el agua por la electricidad; pero como este pensamiento era ya hace tiempo conocido, M. Paine no se ha contentado con él, y ha querido aprovecharse de la descomposicion obtenida: á este fin ha buscado el medio de dar á una de las dos partes del agua descompuesta, al hidrógeno, toda su pureza.

La máquina se compone de dos partes simétricas, que operan en inverso sentido. Para que el hidrógeno obtenga la mayor suma posible de claridad, se retarda su paso por el tubo, que al efecto está llena de agujeros: así se divide el gas en una ininidad de glóbulos, que son otros tantos puntos de contacto con la materia resinosa. Es indispensable, como se comprende bien, que todos los tubos que conducen el gas desde los vasos de descomposicion hasta el punto en que debe arder, estén formados de materias que no sirvan de conductoras.

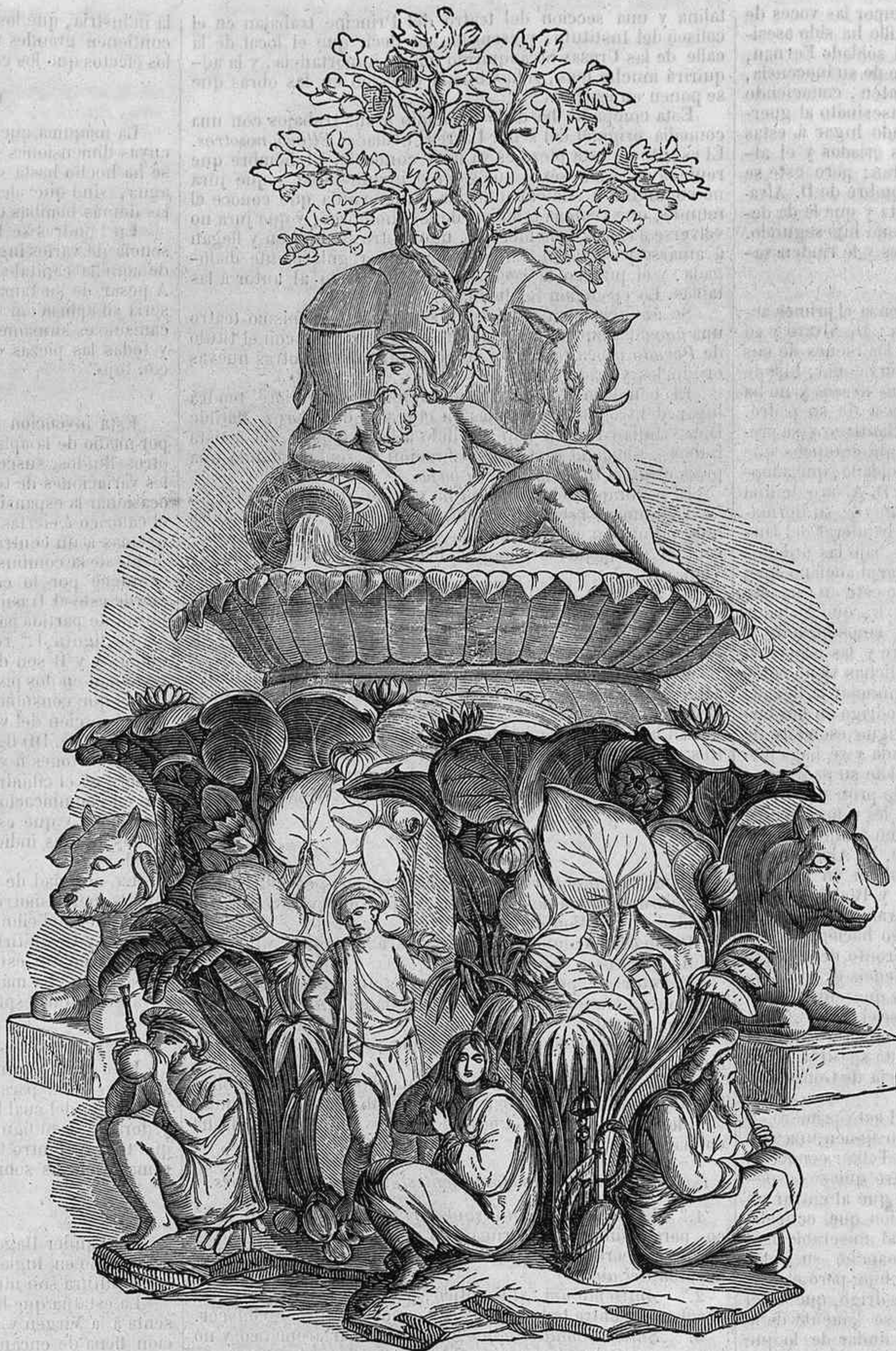
CABALLETE GIRATORIO.

Uno de los principales productos de la Exposicion austriaca, ha consistido en objetos de ebanistería, en cuya industria no reconoce rival. La multitud de muebles preciosos que han salido de los talleres de M. Leisbler, han admirado á los viajeros de todas las naciones. Entre ellos se encuentra el caballete giratorio, que damos hoy en grabado á nuestros lectores, y que es tan ingenioso en su objeto, como notable en sus pormenores. Tiene tres apoyos sobre los cuales se colocan otros tantos cuadros en la posicion conveniente: la madera es de palisandra, y todos los adornos aparecen trabajados con primor, y honran al artista que los ha dirigido.

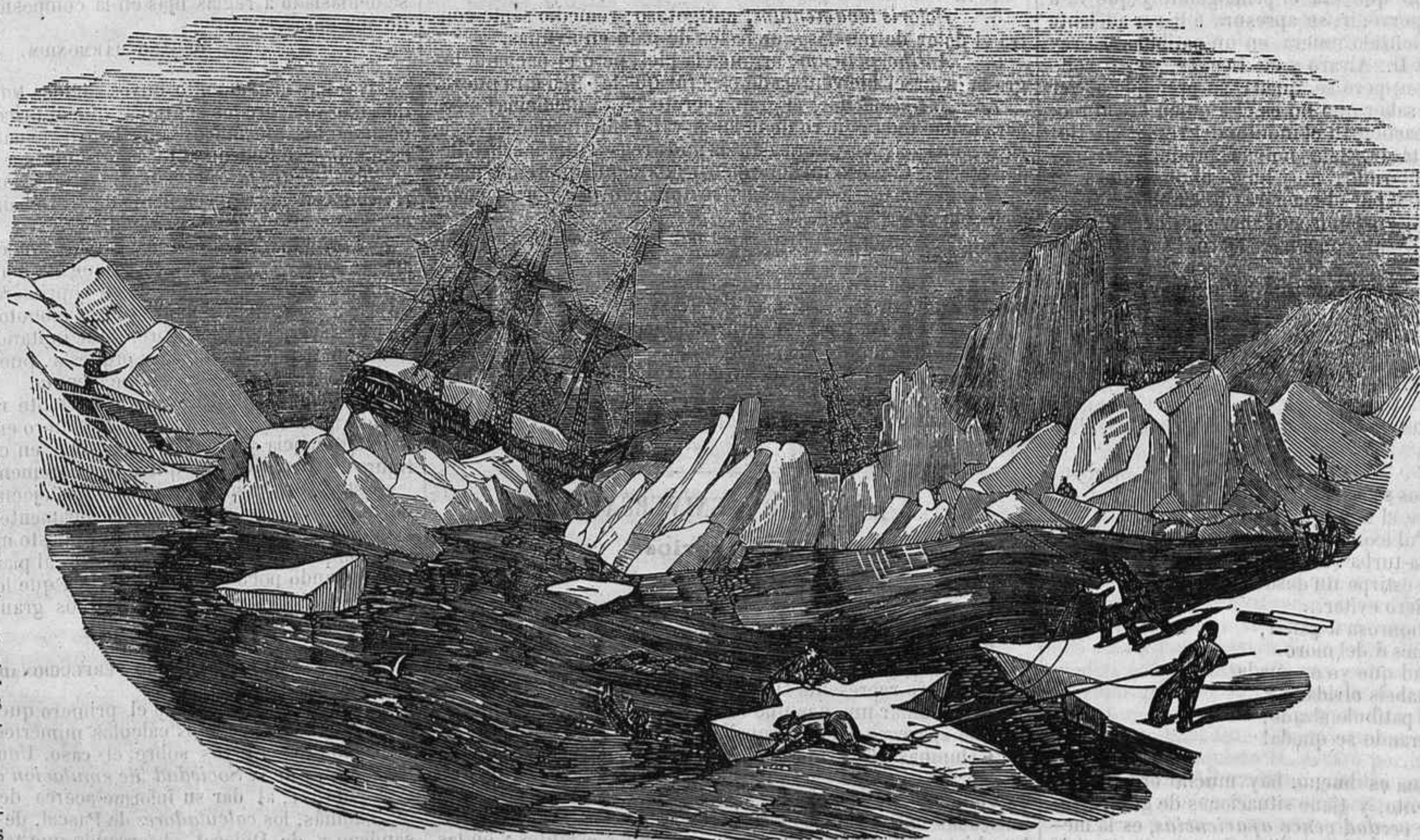
Ya hemos dicho que nada iguala á la baratura y perfeccion de los muebles que en Austria se fabrican.

COPA DE MADERA.

M. Rogers, de Londres, es uno de los mas hábiles artistas



Regalo hecho á Lord Ellenborough.



para la escultura en madera. La copa que ofrecemos en grabado ha salido de sus manos, con una multitud de objetos de un mérito incontestable. En la ejecucion de ella se nota el mayor gusto, y una finura de buril que pocas veces se observa en obras de su clase.

Lo que mas debe agradar en ella es la idea de que el arte verdadero se aplica ya á los objetos mas comunes de nuestro uso, y por esta razon nos complacemos en presentar en las columnas de la ILUSTRACION algunas viñetas, que sin ser magníficas como la mayor parte de las que ofrecemos, revelan los esfuerzos que se hacen para resolver el problema de la alianza del arte con la industria.

GRUA DE TRASPORTE.

Nadie ignore de cuanta utilidad son para conducir mercancías de un punto á otro las máquinas llamadas *gruas*. Se da este nombre á un sistema compuesto de madera y hierro, que se mueve alrededor de un eje vertical.

La máquina de Nicoll y Vernon se explica perfectamente examinando sus dos grabados. La figura 1.^a es el plano completo de este sistema de transporte, desde que el fardo abandona el suelo, hasta que se pone en movimiento el agente que lo conduce. Todo el procedimiento estriba en una doble cadena de *va y viene*, por cuya fuerza se mueve el aparato. La figura 2.^a es un corte de la misma máquina, puesta definitivamente en movimiento por medio del vapor.

Los ensayos que se han hecho han producido resultados completamente satisfactorios, y la gran ventaja de la *grua de transporte* consiste en que puede aplicarse á muchos bultos á un mismo tiempo, economizando brazos, pues solo necesita un hombre para todas sus operaciones.

REGALO HECHO Á LORD ELLENBOROUGH.

REGALO HECHO Á LORD ELLENBOROUGH.

Cuando las corporaciones inglesas tratan de ofrecer algun presente á los gobernadores de la India ó á los embajadores que se han distinguido, para darles un testimonio público del aprecio que merecen sus servicios, acuden á la casa Hunt y Roskell. El modelo que hoy publicamos es parte de una obra dedicada á Lord Ellenborough.

Se compone de un gran grupo, en que figura el Asia coronando á la Gran Bretaña, sobre un pedestal de arquitectura indiana, con palmeras en los ángulos. Afghanes, indios cautivos y soldados ingleses están colocados de centinela, y sobre la cúpula del monumento se ven elefantes dormidos. Los bajo relieves representan escenas de los tratados de Nankin, y vistas de Calcuta, de Caboul y de Canton.

Candelabros formados de ramas de parras, soldados de todos los cuerpos del ejército descansando en camellos situados en la base: tal es la composicion del grupo.

El grabado de este número es la personificacion del Ganges, que es como hemos indicado, una parte de dicho grupo. El rio aparece al pié de un árbol, y á su lado se ve un rinoceronte. Bueyes indios sostienen la mole, descansando entre plantas acuáticas, que dan sombra á hombres, mugeres y niños: estos seres figuran pertenecer á una caravana, y han hecho alto para cobrar nuevas fuerzas y proseguir su viaje.

Los pormenores de tan rico presente están trabajados con una delicadeza exquisita, y dan una idea exacta del primor con que las plateros ingleses ejecutan sus obras.